

CEP42

NACIONES UNIDAS

COMISIÓN ECONÓMICA
PARA AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE (CEPAL)



Distr.
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.302
5 de noviembre de 1999

ORIGINAL: ESPAÑOL

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)
División de Población



LA MIGRACIÓN INTERNA Y SUS EFECTOS EN DIECISÉIS CIUDADES DE CHILE

Santiago de Chile, 1999

Este documento fue preparado por el señor Jorge Martínez Pizarro, consultor del CELADE, para su presentación al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Concepción, octubre de 1999. No ha sido sometido a revisión editorial y las opiniones en él expresadas son de responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de las organizaciones mencionadas.

LA MIGRACIÓN INTERNA Y SUS EFECTOS EN DIECISÉIS CIUDADES DE CHILE

Santiago de Chile, 1999



900031296 - BIBLIOTECA CEPAL

ÍNDICE

Resumen	5
Introducción	7
I. Estimación de la migración: conceptos, procedimientos y datos	10
II. El subsistema de ciudades con más de cien mil habitantes: algunas consideraciones sociodemográficas	14
III. El crecimiento demográfico y la migración interna en 16 ciudades chilenas	17
A. Crecimiento demográfico en el decenio de 1980	18
B. La migración interna	18
C. El impacto de la migración interna sobre el crecimiento de las ciudades	23
D. Las principales corrientes migratorias en las ciudades ...	25
IV. Conclusiones	28
Bibliografía	31
Anexo de cuadros y gráficos	33

Resumen

Una característica relevante de la migración interna es su comportamiento en el plano de las ciudades, especialmente las metrópolis y las usualmente denominadas localidades intermedias. Esto cobra mayor vigor en la medida en que, simultáneamente, el ritmo de crecimiento demográfico natural disminuye y se torna menos diferenciado. Así, conforme la población se concentra en el medio urbano, los movimientos migratorios pueden tener una importante gravitación en el crecimiento total que experimentan las ciudades y, desde luego, hacen de la migración interurbana uno de los principales componentes de los movimientos internos. Parece imponerse la apreciación que sugiere que, con arreglo a las condiciones históricas y a la localización geográfica, las ciudades están sujetas al predominio de una inmigración que las transforma en áreas de atracción de población, particularmente del entorno regional, fenómeno que es percibido como ampliamente favorable a los procesos de concentración demográfica *desconcentrada* en cuanto alternativa a la concentración urbana macrocefálica o monopolar debida a la hegemonía de las grandes metrópolis.

Sobre la base de información proveniente del censo nacional de población de 1992, este trabajo intenta responder las siguientes interrogantes, hasta ahora no despejadas. ¿Cuál es la situación migratoria que se presenta en Chile hacia fines del decenio de 1980 y comienzos del siguiente en las ciudades con más de cien mil habitantes? ¿Cuáles son los patrones migratorios predominantes que se pueden detectar? ¿Cuál es la contribución de la migración a la dinámica de la población de esas ciudades y a los eventuales procesos de desconcentración? ¿Qué distingos espaciales cabe reconocer entre esas aglomeraciones? El análisis de los grandes rasgos de la migración interna y la dinámica de la población urbana en Chile corresponde a un momento en que ya se habían consolidado los actuales patrones de desarrollo basados en las reformas estructurales de la economía —traducidas genéricamente en una apertura externa y en el predominio del mercado como fuerza motriz— y en la reestructuración del Estado en sus funciones protectoras sociales.

En el contexto anterior, este trabajo realiza un análisis de la migración en la metrópolis y las ciudades intermedias, en procura de explicar el papel de la migración sobre el crecimiento urbano y su vigencia como factor redistribuidor y de potencial alternativa desconcentradora frente al patrón concentrador monopolar. Esto puede ser de especial utilidad al momento de evaluar los desafíos que imponen las tendencias demográficas frente a la gestión urbana y en el contexto de procesos de descentralización, ya que la distinción del carácter de población es un antecedente significativo para diferenciar las especificidades de la gestión en cada ciudad y ponerlas de relieve un contexto comparativo.

En la primera sección presentamos las características de la información empleada y sus posibilidades analíticas, haciendo referencia al vasto campo de la movilidad espacial, la definición operativa de la migración y las escalas geográficas en que se estudiará. La siguiente sección describe el subsistema o la red de las 16 ciudades chilenas con más de cien mil habitantes, prestando atención a sus principales rasgos sociodemográficos. Las secciones centrales analizan la migración en las ciudades chilenas, distinguiendo situaciones en cada una de ellas en lo que respecta a la emigración, la inmigración, los balances migratorios, los impactos sobre el crecimiento demográfico total y los principales intercambios que se suceden, poniendo énfasis en algunos casos seleccionados.

INTRODUCCIÓN

Una de las manifestaciones relevantes de la migración interna es su comportamiento en el plano de las ciudades, especialmente en aquellas de carácter metropolitano y las usualmente denominadas localidades intermedias. Esto cobra mayor vigor en la medida que, simultáneamente con la disminución del ritmo de crecimiento demográfico natural, éste se torna menos diferenciado. Así, a medida que la población se concentra en las áreas urbanas, los movimientos migratorios pueden adquirir una importante gravitación en el crecimiento total de las ciudades y, desde luego, hacen de la migración interurbana uno de los principales componentes de los movimientos internos. Por otra parte, tradicionalmente se percibe que las aglomeraciones urbanas intermedias juegan un papel decisivo en términos económicos, sociales y políticos dentro del país y, en especial, en la región en que se asientan. De esto parece imponerse la apreciación que sugiere que, con arreglo a las condiciones históricas y a la localización geográfica, ellas están sujetas a una inmigración que las transforma en áreas de atracción de población, y particularmente del entorno regional, fenómeno que es percibido como ampliamente favorable a los procesos de concentración demográfica *desconcentrada*, como alternativa a la concentración urbana macrocefálica o monopolar causada por la hegemonía de las grandes metrópolis. Esta situación tiene otras aristas relativas a la percepción favorable al mayor protagonismo de las ciudades intermedias, entre las cuales pueden señalarse su potencial papel en los procesos de descentralización política, su mayor plataforma de demandas en inversión productiva y sus posibilidades de ejercer una mayor democracia territorial.

¿Cuál es la situación migratoria que presentaban las ciudades con más de cien mil habitantes hacia fines del decenio de 1980 y comienzos del siguiente? ¿Cuáles fueron sus patrones migratorios predominantes? ¿Cuál es la contribución de la migración a la dinámica de la población de esas ciudades y a los eventuales procesos de desconcentración? ¿Qué distingos espaciales cabe reconocer entre esas aglomeraciones?

El análisis de las respuestas adquiere plena relevancia para dar cuenta de los grandes rasgos de la migración interna y la dinámica de la población urbana en momentos en que ya se habían consolidado los actuales patrones de desarrollo basados, en las reformas estructurales de la economía —traducidas genéricamente en una apertura externa y en el predominio del mercado como fuerza motriz— y en la reestructuración de las funciones protectoras sociales del Estado.

Por otra parte, se sabe que en los países latinoamericanos en general, y particularmente en Chile, los procesos de urbanización constituyeron una de las más visibles expresiones de los movimientos migratorios internos que puedan reconocerse, es decir, aquellos originados en las zonas rurales y orientados al medio urbano. La imagen del predominio de la migración desde el campo a la ciudad, gatillada por los procesos de crisis, estancamiento y modernización agrícola, por un lado, y por la industrialización de base urbana aunada a la expansión del aparato estatal en materia social, por otro, persistió durante muchos años. La migración interna pasó a ser vista como una expresión del tránsito *germaniano* hacia la modernización o bien como parte de la transferencia de los excedentes de fuerza de trabajo rural, hasta llegar a configurarse como un objeto de investigación con fuertes sesgos a favor del escenario campo-ciudad, incluyendo, en especial, a las grandes ciudades.

Las transformaciones socioeconómicas producidas a partir de la segunda mitad del presente siglo XX están en la base de un cuestionamiento serio del enfoque lineal rural-urbano de la migración interna. Aunque todavía persisten percepciones afines a una visión de esta naturaleza —que son notorias, por ejemplo, en el discurso de tomadores de decisiones y en el manejo de hipótesis de algunos investigadores— las evidencias muestran que el escenario *no puede reducirse a tal expresión*. Elizaga (1970) y Raczyński (1981) sugerían para el caso de Chile, que ya hacia los años sesenta la migración interna se producía en su mayoría entre zonas urbanas. Desde luego, esto no significa que los movimientos desde, hacia y entre zonas clasificadas como rurales carezcan de relevancia, pero no resulta válido mantener todavía esas percepciones. Cabe señalar, por último, que los avances teóricos y conceptuales, el desarrollo de programas de investigaciones, la disponibilidad de información adecuada y el constante mejoramiento de las técnicas de análisis, han contribuido a un mayor conocimiento de la migración interna; sin embargo debe reconocerse que aún resta mucho por realizar, especialmente en Chile.

En el contexto anterior, el análisis de la migración en la metrópolis y las ciudades intermedias resulta de gran utilidad para comprender no sólo la influencia que la migración ejerce sobre el crecimiento urbano, sino también su importancia como factor redistributivo y de potencial alternativa desconcentradora frente al patrón concentrador monopolar. Además, permite conocer la interacción que resulta de los intercambios migratorios entre esas ciudades, y su conjunción con los flujos de capital, bienes, servicios, ideas e información. Tal análisis posibilita investigar, asimismo, algunos antecedentes y consecuencias de los comportamientos migratorios, ya sea si se detectan ciudades de atracción de población o, por

el contrario, si manifiestan algún predominio expulsor. Esto puede ser de especial utilidad al momento de evaluar los desafíos que imponen las tendencias demográficas frente a la gestión urbana en el contexto de procesos de descentralización; es muy claro que la distinción de la condición de atracción o de expulsión de población es un antecedente significativo para diferenciar las especificidades de la gestión en cada ciudad y ponerlas de relieve un contexto comparativo.

Sobre la base de la información del Censo Nacional de Población de 1992 (y con arreglo a la división administrativa vigente en esa fecha) este trabajo se propone realizar una estimación y descripción de la migración interna desde y hacia las 16 ciudades chilenas que en la fecha del relevamiento censal contaban con más de cien mil habitantes, y también un breve ensayo interpretativo que permita dar un contexto a los fenómenos en observación. En una primera parte se presentan las características de la información empleada y las posibilidades analíticas que brinda, haciendo referencia al vasto campo de la movilidad espacial, la definición operativa de la migración y las escalas geográficas que se utilizarán. Luego se describirá el subsistema (o la red) de las 16 ciudades chilenas, prestando atención a sus principales rasgos sociodemográficos. Las secciones centrales de este documento analizan la migración en las ciudades chilenas, distinguiendo en cada una de ellas las características de la emigración, la inmigración, los balances migratorios, los impactos sobre el crecimiento demográfico total y los principales intercambios que se suceden, poniendo énfasis en algunos casos seleccionados.

Teniendo presente que este trabajo consiste en una exploración sobre el tema migratorio interno en las principales ciudades de Chile, en las conclusiones se intenta poner de manifiesto la pertinencia de profundizar y mantener este tipo de estudios, dada las escasas evidencias sobre asuntos que, por lo general, no suelen tener mucha atención sistemática. El documento pretende, además, servir de material académico que constituya un nuevo estímulo para el estudio de la migración interna. Por último, es evidente que los antecedentes que se presentan y se discuten pueden servir como insumos preliminares para las políticas públicas en sus ámbitos sectoriales y territoriales, en especial debido a que el carácter comparativo con que se abordan los análisis posibilita establecer distingos sobre eventuales prioridades para acciones como, por ejemplo, en el campo de la gestión urbana.

I. ESTIMACIÓN DE LA MIGRACIÓN: CONCEPTOS, PROCEDIMIENTOS Y DATOS

Como en el estudio de cualquier fenómeno social, resulta imperativo exponer en primer lugar los alcances conceptuales del objeto de investigación, los procedimientos de su estimación y la naturaleza de los datos. Esto adquiere especial asidero en la medida que es un hecho evidente que las personas se desplazan en múltiples modalidades, mediante las cuales constituyen espacios multiformes de vida (que superan fronteras administrativas), circulan, retornan, residen y corresiden. En consecuencia, y en la perspectiva de evitar confusiones, es claramente necesario establecer algunas ideas básicas sobre los actuales *límites de lo posible* en estos estudios —particularmente en Chile—, si bien hay razones para generalizar sus alcances a varios países de América Latina.

En general, puede reconocerse que los aspectos señalados forman parte de la *movilidad espacial de la población* en un sentido amplio y han dado pie —con gran vigor en los últimos años— a una permanente inquietud y búsqueda teórica por comprender la compleja naturaleza de los movimientos, sus relaciones con los ciclos de vida, las motivaciones laborales y otros fenómenos de mucho interés. Asimismo, se alzan como una desafiante apuesta metodológica para probar las hipótesis, construir herramientas e indicadores y generar evidencias.¹

No obstante los avances teóricos y la profundización conceptual, el actual estado de la investigación tropieza con dificultades metodológicas para operacionalizar las numerosas variables de interés: fundamentalmente, debe remarcarse la carencia de instrumentos adecuados de observación de las distintas expresiones de la movilidad y las evidencias todavía son escasas. Frente a estos intentos innovadores —que necesariamente habrán de seguir desarrollándose— existe una noción tradicional y restringida de los movimientos de las personas en el espacio, que es la *migración*. Convencionalmente, esta es entendida como el traslado del lugar de residencia habitual de una persona atravesando una frontera específica, usualmente administrativa, y producido en un período determinado (UIECP—CELADE, 1985). Pese a sus variadas limitaciones —entre las que se destaca primordialmente el hecho ya señalado de que da cuenta de sólo *una* de las expresiones que adopta la movilidad

¹ Diversas contribuciones ponen de relieve la importancia de estos fenómenos y los extienden al plano internacional. Pueden mencionarse, entre otros, los trabajos de Courgeau (1990) y Domenach y Picouet (1990). Domenach (1996), yendo más lejos, propuso un nuevo discurso global sobre migración y movilidad, en la perspectiva de establecer una identidad científica bajo la acepción de *migratología*.

de las personas en el espacio—, el concepto se ha mostrado fructífero y ha sido profusamente empleado en la investigación sobre la migración en general y a partir de perspectivas demográficas, en particular.

En todo estudio de este tipo resulta crucial la identificación de la escala territorial y el período de referencia en que tiene lugar el traslado de residencia de las personas. Tales componentes han operacionalizado la variable migratoria mediante la elaboración de preguntas hechas a las personas en un instrumento de recolección destinado a recabar información, donde cada una consigna su lugar de residencia actual y aquel correspondiente a una fecha fija anterior. El instrumento más adecuado, en cuanto representa más fielmente al universo de la población y al territorio bajo estudio, es el censo de población.

El concepto tradicional de migración refleja una compleja búsqueda por delimitar los alcances de un fenómeno y facilitar su operacionalización, por lo cual no constituye una simplificación técnica.² La pregunta que se formula a las personas acerca del lugar de residencia en una fecha fija anterior considera habitualmente un período de cinco años atrás y la definición del lugar de residencia ha sido homologada, por lo general, a las unidades administrativas (desde la menor a la mayor). Así definidos los lugares de residencia, las posibilidades de agregación territorial permiten examinar la migración en distintas escalas. Generalmente, las personas reconocen y recuerdan el nombre de estas unidades (dado además, el período acotado) y ello facilita la identificación según su condición migratoria: *la persona cuyo lugar de residencia en la fecha del censo es distinto al que tenía en la fecha fija anterior es migrante y quien mantiene su lugar de residencia es no migrante*.³ Esta categorización dicotómica sólo considera lo que acontece en el quinquenio de referencia, excluye a los menores de cinco años de edad, contabiliza un único movimiento de las personas sobrevivientes (es decir, supone que la migración fue de tipo directo); en el caso chileno, no es aplicable a la escala intracomunal, entre otras cuestiones.

El procedimiento consignado (estimación "directa" de la migración interna) permite conocer expresiones (datos) sobre las magnitudes absolutas y relativas de la migración, así como su intensidad y, por supuesto, sus especificidades territoriales.

² Al respecto pueden señalarse los ya clásicos trabajos de Arévalo (1970), Naciones Unidas (1972) y Villa (1990), donde se exponen y discuten las distintas posibilidades de aproximación a la estimación de la migración, incluyendo la formulación de las preguntas realizadas a las personas y las experiencias resultantes.

³ El migrante respecto su lugar de origen es el emigrante, y es inmigrante respecto a su lugar de residencia actual. Para un territorio cualquiera, la suma de inmigrantes contrastada con la de los emigrantes permite obtener el saldo, balance o migración neta que resulta de los intercambios migratorios. El conjunto de migrantes que se desplazan desde una unidad geográfica (origen) hacia otra (destino) constituye con propiedad una corriente o flujo migratorio.

Efectivamente, al considerarse un período válido para toda la población, es posible elaborar indicadores de la intensidad de la migración, es decir, tasas migratorias anuales (inmigración, emigración y migración neta) para cada una de las unidades territoriales y contraponerlas a la tasa de crecimiento vigente en el período, con lo cual se conoce la contribución de la migración al cambio demográfico y la redistribución espacial de la población.⁴ Existen, además, múltiples posibilidades analíticas, que pueden surgir combinando este procedimiento con otras preguntas (como el lugar de nacimiento de las personas) o discriminando la dicotomización migratoria según las variables que el censo reporta (edad, género, nivel de educación, condición de actividad, ocupaciones, condición étnica, entre otras).

Un hecho recurrente desde los años setenta es la recopilación de información sobre migración interna según la acepción descrita en los censos de población en la mayoría de los países latinoamericanos, y este es el caso de Chile. Sin afán de realizar un recuento histórico de las especificidades de las preguntas formuladas en cada situación, debe establecerse que en el censo de 1992 la pregunta censal sobre el "lugar de residencia en 1987" (dirigida a las personas de cinco y más años de edad), captó la información en el plano de regiones, provincias y comunas. Adicionalmente, se inquirió por el lugar de residencia habitual a la fecha del censo, en virtud de tratarse de un *censo de hecho*. La información empleada en este estudio emana de las tabulaciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en el plano comunal, que contienen los datos de la población de ambos sexos (de cinco y más años de edad) representada en una matriz cuyos vectores son la comuna de residencia habitual a la fecha del censo y aquella que se reportó respecto a abril de 1987.

Por otra parte, y como es obvio, los censos de población son el mejor instrumento para conocer la distribución territorial de la población total de un país. En este caso, además de las especificidades administrativas, la información relativa al lugar de residencia habitual actual se ordena según la condición urbana o rural de la localidad. Así es como se puede

⁴ Las tasas relacionan el número de migrantes con la población expuesta al riesgo de migrar para cada unidad territorial. Para efectos de cálculos, la población expuesta al riesgo es la población media de la unidad analizada durante el período. Esto supone un comportamiento lineal del cambio demográfico en la unidad espacial y, por tanto, se considera el promedio simple entre la población residente (o empadronada) en ella al momento del censo y la población residente en la fecha fija anterior. La ecuación para el cálculo de la tasa es:

Tasa de migración de una unidad territorial $i = (\text{migrantes}^i / ((N_0^i + N_t^i) / 2)) / t \times 1000$

donde

i es la unidad territorial

N es la población en dos momentos, y

t corresponde al período de referencia de la pregunta, normalmente cinco años.

reconocer la población que —dentro de una comuna— reside en uno y otro contexto, con arreglo a la definición de localidad urbana adoptada en la etapa precensal.

Dado que en este artículo se aborda la migración orientada y originada en las ciudades chilenas que tenían más de cien mil habitantes en 1992 —y como los datos pertinentes que se emplean corresponden a comunas—, la definición operacional de las ciudades corresponde necesariamente a la comuna en la que se sitúa la localidad urbana o, si es el caso, a los conglomerados de comunas que configuran una localidad urbana. En aquellos casos en que la población comunal no es en su totalidad urbana, los datos pueden estar incluyendo una emigración e inmigración de carácter rural. Para verificar la importancia de esta situación y apoyar el supuesto de homologación de la comuna con el de la ciudad, se analizó la magnitud de población urbana representada por la localidad (ciudad) respectiva que se constata en cada comuna: como se puede apreciar en los datos del cuadro 1 del anexo, no existen mayores inconvenientes, puesto que el predominio urbano en las 16 comunas o conglomerados de comunas es manifiesto. Sólo cuatro comunas registran un porcentaje urbano inferior al 90%, aunque mayor al 85%.

En virtud del hecho anterior, en lo sucesivo nos referimos a las ciudades chilenas de más de cien mil habitantes a partir de la definición operacional de comunas o conglomerados de comunas, en forma indistinta de aquella que delimita su condición efectiva de localidad urbana (como se describe en los cuadros).⁵ Por lo demás, en América Latina el supuesto de equivalencia de municipio o comuna con la ciudad intermedia es aceptado comúnmente, e incluso ha sido definido como un rasgo habitual y distintivo de la ciudad intermedia (véase, por ejemplo, Rosenfeld y otros, 1994).

⁵ Para un estudio detallado de la dinámica de la población a partir del tamaño de las localidades pobladas —particularmente aquellas de más de 20 mil habitantes—, puede consultarse el banco de datos del Proyecto DEPUALC (Distribución Espacial y Urbanización de la Población de América Latina y el Caribe), elaborado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y basado en información censal desde los años cincuenta.

II. EL SUBSISTEMA DE CIUDADES CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOCIODEMOGRÁFICAS

Como es bien sabido, la distribución espacial de la población de Chile se distingue por sus sesgos concentradores regionales —patrón vigente desde los orígenes de la nación— y urbanos, rasgo acentuado en su historia reciente. Casi tres cuartas partes de sus habitantes se localizan en la zona central del territorio nacional (abarcando cinco regiones administrativas) y más del 80% reside en localidades urbanas. La población urbana se distribuye mayormente en las 16 ciudades que en 1992 tenían más de cien mil habitantes, que aglutinan a más del 73% de los habitantes urbanos (casi dos tercios de la población total). Sin duda, hay razones para afirmar no sólo su enorme gravitación demográfica, sino también su peso social, económico y político. Esas 16 ciudades se distinguen por una serie de aspectos sociodemográficos que conviene tener presente. Se localizan en once de las trece regiones administrativas, están a lo largo de todo el territorio y fungen, por supuesto, como capitales regionales y provinciales. Bajo el actual patrón de desarrollo constituyen los núcleos articuladores de la actividad productiva regional —con distintos grados de interacción con su *hinterland*—, centralizan los servicios y se destacan como centros de potenciales demandas políticas a favor de su región. Un hecho adicional que resulta interesante es que, además de Santiago, casi todas estas localidades son asiento de numerosos centros de educación superior que, en varios casos, tienen gravitación nacional e influyen en diversos fenómenos, como la movilidad de estudiantes a lo largo del país.

La expansión demográfica de las 16 ciudades en la segunda mitad del siglo XX ha estado caracterizada por una dinámica heterogénea, ya que se constatan modificaciones en la escala jerárquica: algunas aumentaron su participación relativa entre la población total del conjunto y, en consecuencia, registraron incrementos en su posición según el tamaño. Por ejemplo, hacia 1992 Arica e Iquique —situadas en la zona norte— y Rancagua —emplazada en la zona central— ascendieron varios lugares en las posiciones de rango, producto de un crecimiento demográfico acumulado más vigoroso que las restantes, si bien en algunos períodos registraron irregularidades (véase Martínez, 1994).

Un rasgo específico de la concentración y de la red urbana chilena en su conjunto es la acentuada primacía de Santiago, que da pie a caracterizar el sistema urbano chileno como de tipo *macrocefálico*, o, si se quiere, expresión de una concentración demográfica urbana monopolar. Tal consideración estará permanentemente presente en este trabajo.

Además de su tamaño, estas ciudades pueden ordenarse operacionalmente en función de categorías que usualmente se emplean de modo genérico. Así, es posible distinguir a la *gran metrópoli*, Santiago, cuyos casi cinco millones de habitantes en 1992 representan un 36% de la población del país y un 43% de la población urbana. Luego están aquellas ciudades *intermedias principales o mayores*, que comprenden a los núcleos urbanos que tienen entre 500 mil y 800 mil habitantes, representados por los conglomerados del Gran Valparaíso y el Gran Concepción, que en conjunto representan a un 13% de la población urbana. Las restantes ciudades pueden agruparse en los núcleos de tipo *intermedio secundario o menor*, con tamaños superiores a los cien mil habitantes pero inferiores a los 250 mil, y comprenden a trece ciudades, con el 18% de los habitantes urbanos de Chile (mapa 1 del anexo). En el caso de Santiago, cabe señalar que su gravitación sobre el total de la población urbana ha aumentado ligeramente desde 1950, reflejando un síntoma de mantención de la concentración urbana monopolar del país. Ello no invalida el interés por conocer la dinámica de la población de las ciudades intermedias, y esta situación será abordada más adelante.

El concepto de *ciudades intermedias* no es unívoco respecto al tamaño de la localidad y presenta una acepción de uso bastante flexible y amplia. Un hecho generalizado en América Latina —incluso de validez para Chile, a pesar de las consideraciones anotadas respecto a la hegemonía de Santiago— es la percepción de su emergente o revitalizado protagonismo demográfico, productivo, social y político. Así, existen valoraciones positivas respecto de las fortalezas y potencialidades de estos asentamientos en los procesos de descentralización política, aunque también se reconocen debilidades comunes que entran la gestión urbana.⁶

Los asuntos contemporáneos relativos al subsistema de las 16 ciudades chilenas engloban una amplia y diversa gama de posibilidades analíticas. No puede desconocerse que tal subsistema es la expresión de patrones diferentes de asentamiento y relacionamiento con el entorno regional y la metrópoli, cuya comprensión requiere de una perspectiva histórica. En una visión general, puede decirse que las 16 ciudades representan sin duda el escenario espacial dominante en el que tiene lugar y desde el que se difunde el conjunto de transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas registradas en Chile durante los últimos decenios. Estas se reflejan básicamente en una moderada disminución de la pobreza y en la mantención crónica de una desigualdad social, en la hegemonía del mercado, la apertura al comercio exterior y el aprovechamiento de las denominadas ventajas comparativas en lo económico, en la

⁶ A esa conclusión llega el estudio del Proyecto GUCI (Gestión Urbana en Ciudades Intermedias Seleccionadas de América Latina y el Caribe). Véase Jordán y Simioni (1998).

masificación de los estilos de vida proclives al consumo y el individualismo en lo cultural, y en la iniciación de incipientes procesos de descentralización política.

Los núcleos urbanos chilenos —y particularmente, las ciudades bajo estudio—, han sido también los principales protagonistas y precursores de los notorios cambios que se verifican en el comportamiento demográfico, traducidos en una generalizada disminución de la mortalidad y la fecundidad, lo que ha llevado al envejecimiento paulatino de la población chilena y a una merma en el crecimiento natural.⁷ Dados estos fenómenos, es necesario conocer la importancia de la dinámica de la población, tanto por constituir una expresión de las transformaciones señaladas como por el papel que la migración interna pasa a desempeñar como un componente de aquélla y eventual alternativa a las tendencias concentradoras en la metrópoli. Esa información posibilita contar con insumos para las políticas públicas en sentido amplio y además, da indicios sobre situaciones problemáticas —por ejemplo, de directa competencia para la gestión urbana a cargo de los municipios—, sobre la interacción de las ciudades y sobre sus potencialidades en cuanto núcleos articuladores del desarrollo regional, entre otros.

La información adquiere especial relevancia en el caso de las localidades intermedias, cuyo generalizado protagonismo en varios países las convierte en un objeto de investigación que es enfocado desde múltiples perspectivas. Como señalan Rodríguez y Velásquez (1994), en conjunto con la descentralización y la redefinición del Estado, el contexto demográfico es un proceso que nutre las preocupaciones actuales respecto de dichas ciudades, destinadas preferentemente a promover su fortalecimiento político, social y económico. En un contexto así, es factible pensar en la presencia de estímulos para la activar la migración hacia ellas, retener a los emigrantes potenciales o la reorientar los flujos entre las ciudades.

⁷ Como sucedió en muchos países latinoamericanos, la ciudad capital habría sido escenario de liderazgo en estos cambios, si bien no se excluyen comportamientos simultáneos en algunas otras ciudades de menor tamaño (véase Villa y Rodríguez, 1997).

III. EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LA MIGRACIÓN INTERNA EN 16 CIUDADES CHILENAS

Como ya se adelantó, las ciudades que se analizan son protagonistas claves del crecimiento urbano operado en Chile en los últimos decenios. Un aspecto que debe acotarse de inmediato concierne a la distinción de su dinamismo demográfico. La más elemental observación es la que dice relación con el distingo entre el comportamiento de Santiago y el resto de núcleos urbanos. En Chile se observa que, a diferencia de varios otros países latinoamericanos, la gran metrópoli crece a ritmos similares a los del resto de ciudades intermedias en su conjunto. Como apuntan Rodríguez y Villa (1998), si se supone que los índices de crecimiento demográfico natural de la capital fueron de menor cuantía que los de las ciudades intermedias, ello significaría que la intensidad de la migración fue mayor en la primera. Este hecho remite directamente a la estimación de los componentes del crecimiento y otorga sentido a enunciados como los de Sánchez (1989), quien afirma que “resulta imposible pensar en una estructura urbana del país sin referirse al efecto de las migraciones” (p. 29).

No obstante, los antecedentes para los últimos decenios no son del todo completos. En estudios realizados por Raczyński (1978a y 1978b) para las décadas de 1950 y 1960 se estimaron los componentes del crecimiento de las comunas que alojaban a núcleos urbanos, advirtiéndose sobre la gran variabilidad en el crecimiento natural, aunque con tasas menores en la segunda década. Respecto a la tasa de migración neta —que estimó de modo residual— sus investigaciones arrojaban también una gran variabilidad entre las ciudades y dentro de las mismas. Lo singular es que estimó, para el caso de Santiago, que la contribución de la migración sobre el crecimiento total representó un 49% en los años cincuenta y un 25% en la década siguiente. Otros hallazgos conciernen a la excepcional contribución de la migración en ambos períodos en Arica y Antofagasta (sobre 70% y 50% del crecimiento total, respectivamente) y al aumento del porcentaje en el segundo período en Rancagua, Temuco, Talca y Chillán; otras ciudades, como Iquique, Puerto Montt y Punta Arenas, si bien experimentaron una disminución en la gravitación relativa de la migración neta, mantuvieron porcentajes por sobre el 20% del crecimiento total.

Aunque no se dispone de antecedentes para la década de 1970 con las estimaciones de los componentes del crecimiento total de las localidades —salvo para el caso de Santiago, en el que se advierte una baja tasa de migración neta (véase Rodríguez, 1993)— puede señalarse que el ritmo de crecimiento total mostró en dicho decenio una tendencia a la disminución en

doce de las 16 ciudades bajo estudio y que el grado de variabilidad de las tasas de crecimiento entre aquellas experimentó una notoria atenuación, fenómenos que siguieron presentándose en el decenio de 1980, aunque con cambios menos impetuosos que en los períodos precedentes (véase Martínez, 1994). Esta tendencia hacia una menor dispersión del crecimiento total puede deberse al efecto de disminución del crecimiento natural que caracteriza a la población chilena, que estaría siendo más similar entre las 16 ciudades; este hecho llama a una investigación con cierto detalle y, por cierto, otorga pertinencia al estudio del papel de la migración interna.

A. Crecimiento demográfico en el decenio de 1980

Si bien con una menor variabilidad con respecto a períodos anteriores, en el último decenio se advierten diversos valores en el ritmo de crecimiento de las ciudades bajo estudio. Como se aprecia en los datos del cuadro 1 del anexo, Santiago registró una tasa anual similar al promedio de las 16 ciudades; mientras tanto, otras ocho experimentaron tasas superiores, particularmente Iquique, Antofagasta y Gran La Serena (emplazadas en el norte del país), Rancagua (en la zona central) y Temuco y Puerto Montt (en la región sur); dicho índice fue superior al 2% anual en todas ellas. Los datos muestran también que el incremento anual fue inferior a 1.5% en cinco ciudades, sobresaliendo los menores valores del Gran Valparaíso (perteneciente a la zona central), Valdivia (zona sur) y la austral ciudad de Punta Arenas. Visto de otro modo, las tres ciudades más grandes crecieron con ritmos similares o inferiores al promedio, en tanto que la mayoría de las ciudades intermedias secundarias mostró un nivel por sobre la media (fenómeno ya advertido en el decenio precedente). En cualquier caso, esta situación señala la existencia de un dinamismo demográfico aún heterogéneo entre las 16 ciudades analizadas y obliga a estimar el papel de los componentes de dicho crecimiento: la migración interna y el crecimiento natural.

B. La migración interna^{*}

El cuadro 2 del anexo contiene un resumen de los antecedentes sobre migración en los núcleos urbanos en el período 1987-1992. Lo primero que debe mencionarse es que, según las tasas de inmigración y emigración, estos núcleos, en conjunto, manifiestan una movilidad más bien moderada, que se traduce además en un ligero balance positivo de los intercambios

^{*} Estas estimaciones no consideran el efecto de la migración internacional, que en general no tiene una incidencia significativa, si bien pudiera tener alguna gravitación en ciudades fronterizas.

migratorios que establecen entre sí y con el resto de comunas del país (la tasa media de migración neta alcanza a un valor inferior a 2 por mil anual). Este hecho permite esbozar una observación en cuanto al pequeño impacto demográfico que manifiesta la migración en el conjunto de ciudades.

Estos alcances son más bien abstractos, puesto que al considerar los comportamientos individuales la situación es bastante heterogénea; por ejemplo, sólo cuatro ciudades registran un balance positivo cercano al promedio: se trata del Gran Valparaíso, Rancagua, Gran Concepción y Santiago. Cinco núcleos exhiben tasas holgadamente mayores, e incluso *siete ciudades registraron balances negativos*. Las tres ciudades mayores experimentaron saldos positivos muy similares entre sí y las intermedias secundarias se distribuyen, en una proporción compartida, entre el número de aquellas “ganadoras” y el de aquellas “perdedoras”.

Un antecedente importante es que el número total de migrantes presentado en el cuadro 2 del anexo equivale a un 54% del conjunto de inmigrantes y a un 48% de los emigrantes intercomunales del país. Desde luego, esta cifra subestima la verdadera magnitud de la migración entre las comunas en Chile, pues no incluye los desplazamientos intracomunales intraurbanos registrados por el censo dentro de los conglomerados del Gran La Serena, Gran Valparaíso, Gran Concepción y Santiago. Al considerar estas últimas cifras los porcentajes ascienden notoriamente, pues la migración representa un 74% del total de inmigrantes a las comunas del país y un 71% de sus emigrantes, siendo evidente que la movilidad registrada al interior de las comunas que componen Santiago es la de mayor cuantía. De cualquier manera, estos porcentajes permiten sostener que la migración interna en Chile se compone de movimientos esencialmente interurbanos, entre los cuales son singularmente significativos los producidos en las 16 ciudades.

Dejando de lado el fenómeno de la migración intraurbana en los casos indicados (que son expresión de una movilidad motivada por fines típicamente residenciales), la distribución relativa de los migrantes muestra que, si bien inmigrantes y emigrantes en la ciudad de Santiago constituyen las fracciones más elevadas, las restantes ciudades en su conjunto aglutinan a más del 60% de migrantes (véase también el gráfico 1 del anexo). Esta situación señala la importancia de los movimientos migratorios que acontecen en las ciudades intermedias chilenas, hecho que queda oscurecido cuando se incluye la migración intercomunal intraurbana de la capital del país.

El cuadro 2 y el mapa 2 del anexo muestran que los mayores índices positivos de migración neta corresponden a Iquique, Gran La Serena, Temuco, Puerto Montt y Antofagasta. Los más altos índices negativos se registran en el sur del país: Valdivia, Osorno y Chillán; debe agregarse la situación de la nortina y limítrofe ciudad de Arica. Todos los citados son núcleos intermedios secundarios.

Otros hechos que deben destacarse son los relacionados con los comportamientos de la inmigración y la emigración en las ciudades. En Santiago se observa nítidamente que sus tasas son las de menor cuantía mientras que los restantes núcleos registran una variabilidad (véase el gráfico 2 del anexo). Los mayores índices de inmigración se registran no sólo en las ciudades de mayor migración neta positiva y algo similar ocurre con los índices de emigración respecto a la migración neta negativa. Por ejemplo, obsérvese que Iquique muestra la mayor tasa de inmigración y de migración neta positiva, pero presenta una ligera superioridad sobre la tasa de inmigración de Punta Arenas, ciudad que, en cambio, registró un saldo negativo. Este último caso parece expresar la vigencia de la inestabilidad del poblamiento pues, a pesar de la elevada tasa de inmigración, existe una mayor emigración que interviene decisivamente sobre el balance migratorio.

Los antecedentes sobre las tasas de inmigración y emigración permiten esbozar algunos patrones generales. Los núcleos urbanos de mayor magnitud (metrópoli y ciudades intermedias principales) tienden a experimentar una menor incidencia de la movilidad, lo que se refleja en pequeños saldos positivos. Las ciudades intermedias secundarias, en cambio, parecen ser escenario de una más intensa movilidad. Desde luego, en estos alcances se hace abstracción de las magnitudes absolutas involucradas, que obedecen a las poblaciones de referencia.

Es interesante consignar que aquellas ciudades que experimentan balances negativos y registran las más altas tasas de emigración (Calama, Valdivia, Osorno y Punta Arenas) representan los núcleos donde se detectan las mayores dificultades para retener población. A su vez, la presencia de una migración neta de signo positivo aunada a las mayores tasas de inmigración (Iquique, Antofagasta, Gran La Serena, Temuco y Puerto Montt) señalaría una situación de evidente atracción de inmigrantes. Por último, y como un patrón distintivo, los antecedentes sobre la migración neta muestran que, además de la asociación entre la condición de ciudades extremas de Arica y Punta Arenas y el balance negativo que experimentan, la localización geográfica estaría dando cuenta de la presencia de la mayoría de ciudades “perdedoras” en la zona centro-sur del país (con los casos de Talca, Chillán,

Valdivia y Osorno). Esta observación general se ubica en el contexto del período comprendido entre fines de los años ochenta y comienzos del siguiente decenio; sin embargo, y desde una perspectiva de largo plazo, se puede señalar que el patrón migratorio “perdedor” muestra la inestabilidad del poblamiento en algunas ciudades chilenas, con todo lo que puede implicar para su papel como centros o subcentros regionales de la actividad productiva, si se admite que los fenómenos migratorios suelen reflejar la evolución de las condiciones económicas y, en especial, del mercado laboral. Asimismo, las dificultades de retención de población, posiblemente en función de los efectos diferenciales de los ajustes que se desencadenaban sobre las estructuras socioproductivas por esas fechas, darían cuenta de un impacto más negativo en aquellas ciudades extremas y las del centro-sur del territorio. Indudablemente, estos alcances exigen una aproximación más detallada y una rigurosa evaluación de las probables tendencias migratorias en el futuro.

Comportamiento migratorio y un caso particular: la ciudad de Valdivia

Sin afán de generalizar —y en la perspectiva de discutir sobre el contexto migratorio de un núcleo urbano— es útil entregar algunos comentarios y antecedentes. Por ejemplo, el caso de Valdivia ilustra la presencia de factores derivados de la reestructuración económica del país que gatillaron una intensa emigración en el período estudiado. El comportamiento de estos factores en el período reciente podría dar luz sobre la evolución de las tendencias migratorias.

En 1992 la ciudad registraba una población equivalente al 13% de la Región de Los Lagos, en la que ocupaba la tercera posición en tamaño demográfico, después de Puerto Montt y Osorno. Desde mediados del siglo pasado, Valdivia se vino convirtiendo en un importante núcleo industrial, hecho que la diferencia de otras ciudades cuya economía de base estuvo sustentada en la minería y la agricultura, con lo que logró mantenerse como centro del sistema urbano regional hasta hace tan sólo unas pocas décadas. Sin embargo —y desde un punto de vista geográfico—, su localización costera impone ciertas restricciones, pues no favorece la interacción con centros urbanos menores que están más cercanos a la influencia de Osorno y Temuco, su *hinterland* es más bien precario y la nueva vialidad la despojó de su condición de ciudad central. Además y como producto de la escasa innovación tecnológica y de las decisiones de inversión que se destinaron a otras ciudades y regiones con mayor mercado, la ciudad experimentó hacia fines de los años ochenta un estancamiento económico visiblemente reconocido por sus actores sociales.

La situación socioeconómica regresiva pudo haberse revertido parcialmente en la década de 1990 con el desarrollo del sector forestal y pesquero, el auge del turismo y la oferta de algunos servicios. El sector forestal —si bien tradicionalmente poco generoso en la generación de puestos de trabajo— habría permitido que emergieran estímulos desencadenantes de diversos procesos industriales y la consolidación de pequeñas y medianas empresas ligadas a esas actividades. No obstante, lo singular es que Valdivia ha registrado en el decenio una de las tasas de desempleo más elevadas del país (Jordán y Simioni, 1998).

En años recientes, en esta ciudad se promocionó la *acuicultura*, mediante el saneamiento del río Calle Calle —hecho único en Chile, pues el río es un elemento urbano realmente significativo, según Bodini (1985)— en busca de explotar las ventajas comparativas del mayor estuario de Chile, aunque es difícil evaluar el impacto de esta actividad —al menos comparándola con el de la *salmonicultura* de más al sur del país. Según Jordán y Simioni (1998), las finanzas, la banca y el comercio experimentaron una recuperación después de 1992. Si además se considera la potencialidad que engloba el turismo —dependiendo de la inversión y organización necesarias para su pleno desarrollo y de la minimización de las externalidades negativas de la actividad forestal, como el deterioro de infraestructura y la utilización bienes de uso público— la ciudad estaría ofreciendo condiciones de mayor retención de su población y, eventualmente, de atracción. Para comprobar esta hipótesis habrá que esperar y analizar los resultados del próximo censo nacional de población. Sin embargo, hay que destacar que la pertinaz escasez de oferta de puestos de trabajo, como apuntan Jordán y Simioni (1998), no se resolvió directamente en favor de los valdivianos, puesto que la calificación de la fuerza de trabajo (principalmente entre los jóvenes) es disfuncional a los requerimientos de actividades estacionales vinculadas, por ejemplo, al sector forestal, lo que se traduce en la absorción de los empleos por mano de obra externa. De configurarse un esquema así, es posible que la retención se torne un objetivo difuso, aun cuando, paradójicamente, se generen condiciones de atracción.⁹

El caso que hemos presentado ilustra la complejidad que involucra el estudio de la migración interna en ciudades intermedias. Sin embargo, es un factor de estímulo para la elaboración de investigaciones detalladas y muestra la relevancia de abordar estos temas.

⁹ Como señalan Jordán y Simioni (1998), los lineamientos del desarrollo comunal contenidos en el Plan Comunal de Desarrollo consignan entre sus objetivos el de *retener población generando oportunidades de educación y empleo especialmente para la juventud*. Sin embargo, apuntan, el municipio no dispone de instrumentos para fomentar efectivamente el desarrollo comunal con una orientación dirigida a la captación de inversiones productivas.

C. El impacto de la migración sobre el crecimiento de las ciudades

Desde luego, la descripción global de la migración en las 16 ciudades es incompleta si no se contabiliza su impacto estimado sobre el crecimiento demográfico intercensal. Para estos efectos, los datos del cuadro 3 del anexo muestran los componentes de dicho crecimiento, desagregados en incremento natural y en migración neta. Se aprecia que, como imagen media, en el conjunto de ciudades, la migración neta habría sido responsable de un 10% del crecimiento observado, porcentaje algo superior en Santiago, Gran Valparaíso y Gran Concepción. En el caso de la metrópoli, no se trata de ningún hallazgo, pues así ya lo indicaban los estudios de Razcynski (1978a y 1978b) para la década de 1960; además, existe una generalizada evidencia de que las aglomeraciones metropolitanas latinoamericanas han dejado de registrar una contribución importante de la migración sobre su crecimiento demográfico, por lo menos desde el decenio de 1970 (Villa y Rodríguez, 1997).

Sin embargo, un análisis detallado de la información del cuadro 3 del anexo muestra especificidades que sí constituyen hallazgos. Las ciudades cuyo crecimiento demográfico es más influido por la migración de signo positivo alcanzan contribuciones iguales o superiores a un 30% del incremento anual (cinco casos). A su vez, el signo negativo del balance migratorio alcanza elevadas proporciones en algunos núcleos, y llega en tres casos a superar el 30% (véase también el gráfico 3 del anexo).

En este análisis debe mencionarse que el crecimiento natural (obtenido de manera residual) no es homogéneo entre las ciudades —si bien cabe la importante distinción de que es menos variable que el crecimiento total— y que, descartando la influencia de desajustes notorios en las estructuras de edad y sexo de las poblaciones que podrían influir en la natalidad, se puede pensar que sus niveles de fecundidad no son idénticos. Llama la atención, por ejemplo, que el Gran Valparaíso registre el menor nivel de crecimiento natural y que siete ciudades exhiban un nivel que virtualmente duplica al de este aglomerado y también es destacable que Santiago y Gran Concepción ocupen una posición intermedia respecto al nivel de crecimiento natural; junto con sus moderadas tasas de migración neta, ello permite algunas conclusiones sobre la importancia del primer componente en la expansión demográfica.

¿Existe entonces un impacto significativo de la migración interna sobre el crecimiento de las ciudades bajo estudio? Es obvio que, si no hubiese existido migración interna, las ciudades chilenas habrían crecido de modo menos diferenciado. Así, los antecedentes muestran una diversidad de situaciones. Por un lado, de las seis ciudades demográficamente

más dinámicas, cinco debieron alrededor de un tercio de su incremento al efecto de la migración interna (Iquique, Antofagasta, Gran La Serena, Temuco y Puerto Montt). Por otro lado, las ciudades localizadas en los extremos del país (Arica y Punta Arenas) experimentaron un crecimiento por debajo del promedio y la migración interna negativa erosionó poco menos de un tercio del crecimiento total. En tanto, Chillán, Valdivia y Osorno, crecieron con tasas de entre las más bajas y la migración ocasionó una merma ostensible en dichas tasas de crecimiento total. Las asociaciones entre el crecimiento demográfico y el papel de la migración son evidentes en estos diez casos. Las restantes ciudades estudiadas manifiestan una situación menos marcada en cuanto al impacto de la migración sobre el crecimiento total (y dos casos registran impactos negativos).

Los datos parecen sugerir que el supuesto de ciudad intermedia y su papel de zona de atracción nacional y regional no se cumple en forma genérica, aun cuando ese pudiera ser el caso de su influencia solamente en el contexto regional. Sin embargo, en esta situación pueden descartarse los casos de ciudades que aglutinan a una fracción elevada de la población regional, como Arica (puesto que, con Iquique, representan la casi totalidad de la población de la Región de Tarapacá), Calama (que, junto con Antofagasta concentra a más del 85% de la población de la Región de este mismo nombre) y Punta Arenas (con casi el 80% de los habitantes de la Región de Magallanes), tal cual se presenta en el cuadro 4 del anexo. Obviamente, en los núcleos de Arica y Calama cabe pensar que la atracción del centro urbano regional contiguo jugó un papel decisivo, situación que, sin embargo, no es el caso, como se desprende del análisis de las corrientes migratorias principales hacia y desde cada ciudad (véase el cuadro 5 del anexo). Por otra parte, los casos de Valdivia y Osorno no emergen como focos regionales de atracción, a causa de la primacía de Puerto Montt (Región de Los Lagos) y en menor grado, de Chillán, ciudad cercana al Gran Concepción. Desde luego, el caso de Temuco es el de una ciudad de atracción nacional y regional. Así, el único caso posible de centro de atracción únicamente regional es la ciudad de Talca (capital de la Región del Maule), localidad que, sin embargo, se emplaza en una región con saldo migratorio negativo (véase el cuadro 4 del anexo). Esta ciudad tradicional ubicada en la zona central del país —y desarrollada en función de la agroindustria regional y cabecera de servicios estatales, financieros y de mercado (Rosenfeld y otros, 1994)— sería un caso de excepción en cuanto a su atracción sobre la población del entorno —favorecida por la configuración relativamente equilibrada del sistema de asentamientos en una planicie central (Bodini, 1985)—, si bien claramente incapaz de revertir la tendencia regional y la suya propia: el predominio de la emigración. Como se aprecia en el cuadro 5 del anexo, casi un 40% de esta se dirige a Santiago y la inmigración, aun teniendo también su origen principal en esa ciudad,

registra una diversificación mayor y la de orden regional supera, en su conjunto, a la corriente santiaguina. Finalmente, casi todas las ciudades estudiadas tienen un ritmo de crecimiento equivalente o superior al de la región de asiento (cuadro 4 del anexo). Al comparar la migración neta de cada ciudad con la que se registró en su región, se aprecia que la mayoría experimentó una tasa mayor en el primer caso. Este antecedente daría cuenta de las escasas opciones de relocalización de la población en las regiones “perdedoras”.

De tal modo, el carácter de posible foco de atracción regional en aquellos núcleos que experimentan pérdidas por concepto de migración en el plano nacional podría, a lo más, manifestarse de modo muy moderado en el balance final de la migración. Evidentemente, se vería más marcado que el grado de atracción nacional en aquellos casos donde la migración neta regional tiene signo negativo y la de la ciudad signo contrario. Esa es precisamente la situación de Temuco, donde, al aislar la migración intercomunal intrarregional, se aprecia que ésta es un componente decisivo en su balance positivo, aunque la ciudad manifiesta también ganancias en sus intercambios con poblaciones de comunas de otras regiones del país (Martínez, 1996). Recuérdese que esta ciudad se localiza en una región de importante proporción de población rural y de origen mapuche; además, la región se caracteriza por registrar persistentemente los indicadores sociales más desfavorecidos del país. También es interesante consignar que, geográficamente, el sistema urbano de Araucanía parece presentar, al igual que la Región del Maule, condiciones de equilibrio; esta situación favorece un eficiente sistema de intercambios entre los centros urbanos (Bodini, 1985) y tal vez ello ayude a comprender el comportamiento migratorio de Temuco. La pregunta que surge es ¿qué explica la diferencia del comportamiento migratorio de esta ciudad con el de Talca, si los sistemas urbanos de ambas regiones tienden a compartir características? Es posible que la distancia con la metrópoli actúe como un importante elemento de discrepancia, donde las alternativas para la emigración a Santiago parecen ser más fluidas —por su cercanía— para los habitantes de la Región del Maule y de su propia capital. Desde luego, estas hipótesis son muy generales, pero advierten, nuevamente, sobre la necesidad de profundizar los estudios.

D. Las principales corrientes migratorias en las ciudades

Si bien ya se hicieron algunos alcances sobre la composición geográfica de la migración, su consideración resulta pertinente, puesto que ayuda a comprender el balance final de los intercambios y a situar algunas distinciones respecto a las interacciones entre los centros que componen la red urbana nacional de las 16 ciudades y los subsistemas regionales.

Santiago ejerce una influencia decisiva en la casi totalidad de las ciudades chilenas, y su contribución en la inmigración a cada una oscila entre un 16% y un 32%, en tanto que en la emigración aglutina entre un 16% y un 37% de los migrantes; estos porcentajes tienden a ser muy superiores a las restantes corrientes migratorias individuales. En general, salvo los casos ya anotados, no se aprecia una influencia directa importante de la distancia de la capital con la proporción del intercambio migratorio que representa su migración en cada núcleo urbano considerado, aunque aquella sí influye en la magnitud absoluta de migrantes. Excluyendo Santiago, sólo Antofagasta presenta una inmigración bastante diversificada, seguida moderadamente por el Gran Concepción y Punta Arenas.¹⁰ La emigración, igualmente diversificada en Santiago, tiende a ser poco diversificada en las otras ciudades. Desde luego —y aunque en casi todos los núcleos urbanos la migración desde y hacia Santiago es la primera mayoría—, es necesario analizar cómo se distribuye geográficamente el grueso de la migración. La revisión del cuadro 5 del anexo revela dos situaciones: a) hay ciudades cuyos principales intercambios son mayoritariamente intrarregionales y, b) en otras el intercambio es fundamentalmente extrarregional. Respecto a las corrientes de inmigración, en la primera situación se encuentra la mayoría de las ciudades, lo que refleja su condición de centralidad en los sistemas urbanos regionales. En la segunda situación se encuentran sólo dos ciudades de gran atracción: se trata de Iquique y Gran La Serena, donde se constata un predominio de corrientes migratorias de procedencia extrarregional, hecho que daría cuenta de un grado de centralidad que excede el ámbito regional de influencia. En cuanto a la emigración, son pocas las ciudades cuyos emigrantes se dirigieron preferentemente a localidades ubicadas dentro de la misma región, lo que sugiere las dificultades que tiene la población en la búsqueda de localizaciones alternativas en el ámbito regional.

Los antecedentes descritos permiten profundizar los análisis de las secciones anteriores, en particular con respecto a las potencialidades de las ciudades intermedias como destino de la migración. Fuera de aquellas ciudades que experimentan ganancias de población por vía de la migración (nueve en total, incluyendo Santiago), es dable esperar que algunas de las ciudades que registran pérdidas puedan llegar a alcanzar un grado de atracción migratoria para su entorno regional, especialmente cuando no existe un centro de similar tamaño y funciones que funja como competidor en la oferta de estímulos para los migrantes. Pero esta situación es virtualmente excepcional en el sistema urbano chileno estudiado (caso de Talca) y refleja, de todos modos, escasas condiciones de retención de la población de la localidad y

¹⁰ La diversificación geográfica de la inmigración parece ser una constante en la migración hacia las grandes urbes, característica que extendible a la condición socioeconómica y sociocultural de los migrantes (Villa y Rodríguez, 1997).

de la región de emplazamiento. Por último, la mayoría de las ciudades perdedoras (cinco) comparte su pertenencia regional con un núcleo ganador.

De tal modo, el dinamismo demográfico de las ciudades intermedias chilenas —y su imagen favorable sobre una eventual regresión del patrón monopolar de concentración de la población gracias al papel de la migración interna—, puede ser visto como un proceso complejo y que comporta especificidades según la estructura urbana regional; ello significa que la redistribución espacial de la población está activada por algunas localidades en detrimento de otras, sin que se vea mayormente afectado el predominio demográfico de Santiago. Esta consideración remite, entonces, a la hipótesis de cuán difícil es encontrar condiciones que reviertan efectivamente la hegemonía demográfica, social y económica de la capital. Tales condiciones deberían remitirse, en principio, al análisis de la dinámica del empleo y al tipo de estructura productiva de cada ciudad, que hacen las veces de factores principales de la orientación e intensidad de la migración interna. En un contexto económico de apertura y de aprovechamiento de las ventajas comparativas, parece evidente que las fuerzas del mercado aún no llevan a una desconcentración demográfica en los términos que se presentan en Chile, planteado el caso de las 16 ciudades bajo estudio.

IV. CONCLUSIONES

Las imágenes habituales sobre el generalizado dinamismo demográfico de las ciudades intermedias, favorecido por la migración interna en un contexto de menor diferenciación en los ritmos de crecimiento natural de la población, sobre sus potencialidades en cuanto a la desconcentración urbana monopolar y, seguidamente, mediante la configuración de un contexto más propicio a los impulsos de la descentralización —teniendo debidamente en cuenta los desafíos que suponen tales tendencias para la gestión urbana—, parecen exigir un análisis pormenorizado y la distinción de casos particulares.

Desde una perspectiva comparativa y exploratoria, este trabajo ha puesto de relieve que —en el contexto de la indudable gravitación demográfica de las 16 ciudades que contaban con más de cien mil habitantes en 1992 en el conjunto de la población chilena— el ritmo de crecimiento demográfico alcanza una importante participación en el componente migratorio en algunas ciudades, ya sea en términos positivos o negativos pero, en rigor, el balance entre los nacimientos y las defunciones es el principal factor de crecimiento de la población de las ciudades chilenas bajo estudio.

No obstante, es importante consignar que el mayor crecimiento demográfico observado en los núcleos se vio favorecido por la migración interna, aunque también se advierte la situación opuesta. Con todo, allí donde el dinamismo demográfico de las ciudades intermedias ha sido mayor se aprecia la oportunidad para sustentar la desconcentración de la población (si así se percibe necesario), poniendo de relieve el potencial socioeconómico de centros urbanos alternativos a la metrópoli. Sin embargo, visualizamos dos problemas, y como señalan Rodríguez y Villa (1998), muchos de los cambios en los sistemas urbanos no han sido el resultado de políticas oficiales ni han guardado coherencia directa con planes de desarrollo gubernamentales; esta situación se refleja en Chile debido al papel hegemónico del mercado y las decisiones privadas de inversión, lo que torna difícil un ejercicio prospectivo. Por otro lado, es necesario agregar que dichos cambios han tenido diferentes resultados en términos del comportamiento migratorio y así lo destaca la presencia de un buen número de ciudades intermedias perdedoras, las mismas que aquí hemos denominado *secundarias*. Este hecho entraba sus potencialidades como núcleos capaces de adquirir un mayor protagonismo demográfico. Es obvio, en todo caso, que este protagonismo debe ser función de una activación productiva proclive a la retención y atracción de población, es decir, acompañada de una ampliación de las oportunidades laborales y de una oferta de fuerza de

trabajo cuyas características guarden concordancia con las exigencias de calificación de la demanda laboral.

¿Porqué es importante la migración interna si todavía no se advierten signos notorios de una reversión o atenuación de la concentración de la población chilena en Santiago, que sigue siendo una zona de destino de numerosos migrantes de la casi totalidad de las restantes ciudades principales? Primeramente, porque frente a dicha tendencia está la posibilidad de considerar la potencialidad de algunos núcleos urbanos alternativos que vienen experimentando una intensa migración de signo positivo, así como por la distinción del contexto en que otros núcleos son incapaces de poseer un comportamiento similar. En segundo término, porque la disminución, y eventual convergencia, de los niveles de crecimiento natural de la población de las ciudades estudiadas llevará a una mayor gravitación de la migración como factor diferenciador del crecimiento total, estimulando su papel como redistribuidor de población. En tercer lugar, porque más del 60% de los migrantes interurbanos del conjunto de las 16 ciudades estudiadas corresponde a las ciudades intermedias.

La distinción de situaciones a partir del comportamiento de la migración interna es también importante, entre otras razones, por la necesidad de optimizar la gestión urbana a las tendencias y modalidades del desarrollo económico y social. Como señalan Rodríguez y Villa (1998), el fortalecimiento de la red de centros urbanos intermedios no es una tarea fácil si no va acompañado, entre otros factores, de fomento productivo, consolidación institucional, inversión en servicios básicos; también es necesario evitar la expansión inorgánica de los asentamientos y la proliferación de problemas propios de las grandes ciudades, como genéricamente puede reconocerse en la expansión indiscriminada y dispersa, que resume la multiplicidad de problemas asociados a la expansión de las grandes urbes y su impacto negativo sobre la calidad de vida de la población. Adicionalmente, debemos considerar que la situación descrita alude especialmente a aquellos núcleos que *atraen migrantes* y que crecen con ritmos muy superiores a los de la capital; claramente, no se trata de la totalidad de localidades intermedias con más de cien mil habitantes, hecho que obliga a considerar la otra cara de la migración interna, esto es, la presencia de escasas alternativas de retención y de relocalización de la población en varias regiones de Chile, aun cuando ellas cuenten con más de un núcleo urbano importante. Desde el punto de vista demográfico, es necesario distinguir el impacto que puede tener la migración interna en un proceso de redistribución de la población (visible en la tendencia a la atenuación de las diferencias en el crecimiento natural de las poblaciones) de aquel otro efecto más difuso que es su papel frente

a la concentración urbana monopolar (ilustrado mediante la coexistencia de ciudades intermedias perdedoras y ganadoras): ambos procesos poseen características sostenidas que parecen remontarse a muchas décadas atrás y no han sido mayormente afectados por la reestructuración económica de las últimas décadas.

Para las políticas públicas o iniciativas gubernamentales, particularmente aquellas que buscan generar efectos en el ámbito productivo a través de subsidios e incentivos que estimulen la relocalización de los recursos humanos y económicos en regiones —y de esta manera propender a la reversión, moderación o estabilización de la concentración metropolitana—, resulta evidente, reconociendo el papel de las ciudades intermedias en cada ámbito regional, la necesaria distinción del comportamiento de la migración interna en cada una de ellas. Esta distinción constituye una primera aproximación evidentemente necesaria; no obstante, exige un examen de las consecuencias sociales y económicas que pudieran involucrar los desplazamientos en cada ciudad, particularmente en aquellas que se ven afectadas por una fuerte ganancia por concepto migratorio y donde se hacen más visibles los desafíos a la gestión urbana. Esto remite a la inquietud sobre si dichos núcleos pueden seguir siendo alternativas de relocalización de recursos humanos y preguntarse si no será también necesario considerar la reorientación de la migración entre ciudades intermedias, que vaya más allá del deseo de enfrentar la pertinaz concentración metropolitana y privilegie tendencias redistribuidoras de la población, que parecen representar los objetivos más factibles. En cualquier caso, y como reflexión de fondo, está la necesidad de evaluar el riesgo de asumir costos frente a una eventual desarticulación del escenario espacial del patrón de desarrollo vigente, en el que operan con mucha intensidad las economías de escala y de aglomeración, especialmente en la capital del país.

Aunque este ejercicio prospectivo resulta complejo a causa de los fuertes componentes coyunturales de la migración —que además se hicieron más evidentes a fines del decenio de 1980, contrayendo las propensiones migratorias en función de la crisis sufrida durante el decenio—, no es inapropiado señalar que la atenuación de la concentración urbana macrocefálica parece ser un desafío difícil de enfrentar mientras existan patrones migratorios en los que una buena cantidad de ciudades intermedias pierde población. Fuera de las tres principales ciudades que experimentan ganancias, las que registran pérdidas superan en número a las primeras; este es un panorama bastante contundente y es poco probable que sufra modificaciones rápidas. La vigencia de la migración en la redistribución de la población exige situar adecuadamente las percepciones sobre el papel que podrían jugar las ciudades intermedias individualmente consideradas en el actual patrón de desarrollo.

Bibliografía

- Arévalo, J. (1970), "La definición de migración", *Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, UIECP (Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población), México.
- Bodini, H. (1985), *Geografía Urbana de Chile*, Santiago de Chile, Instituto Geográfico Militar, Colección Geografía de Chile, tomo X.
- Courgeau, D. (1990), "Nuevos enfoques para medir la movilidad espacial interna de la población", *Notas de Población* N° 50.
- Domenach, H. (1996), "Sobre la migratología", en *REMI*, XII, 73-86.
- Domenach, H. y M. Picouet (1990), "El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración", *Notas de Población* N° 49.
- Elizaga, J. (1970), *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile.
- Garayar, M. y A. Sánchez (eds.) (1989), *Áreas metropolitanas y migraciones. Aspectos teóricos*, Editorial de la Universidad de Concepción, Concepción.
- Jordán, R. y D. Simioni (comps.) (1998), *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*, Santiago de Chile, CEPAL, LC/L.1117.
- Martínez, J. (1996), *Región de la Araucanía: migración entre comunas a escala intrarregional y nacional. Un análisis del período 1987-1992*, Santiago de Chile, CELADE, inédito.
- _____ (1994), *Dinámica de la población de Chile: notas sobre el proceso de redistribución espacial*, Santiago de Chile, CELADE, LC/DEM/R.223, serie B 101.
- Naciones Unidas (1972), *Métodos de medición de la migración interna*, Nueva York, Manual VI, Estudios de Población, N° 47.
- Raczynski, D. (1981), *Naturaleza rural—urbana y patrones geográficos de la migración interna*, Santiago de Chile, CIEPLAN, Colección Estudios, 5.
- _____ (1978a), *Migraciones internas en Chile: metodología e información estadística*, Santiago de Chile, CIEPLAN, Notas técnicas, 11
- _____ (1978b), *Empleo, pobreza y migraciones en Chile*, Santiago de Chile, CIEPLAN, Colección Estudios, 29.
- Rodríguez, J. (1993), *La población del Gran Santiago: tendencias, perspectivas y consecuencias* (LC/DEM/R.200), CELADE, Santiago de Chile.

- Rodríguez, A. y F. Velásquez (eds.) (1994), *Municipio y servicios públicos. Gobiernos locales en ciudades intermedias de América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, Colección Estudios Urbanos.
- Rodríguez, J. y M. Villa (1998), “Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto”, *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana* (LC/L.1117), R. Jordán y D. Simioni (comps.), CEPAL, Santiago de Chile.
- Rosenfeld, A. y otros (1994), “Municipios en ciudades intermedias en Chile: los casos de Talca y Lota”, A. Rodríguez y F. Velásquez (eds.), *Municipio y servicios públicos. Gobiernos locales en ciudades intermedias de América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, Colección Estudios Urbanos, 127-148.
- Sánchez, A. (1989), “El efecto de las migraciones en el proceso de urbanización en Chile”, M. Garayar y A. Sánchez (eds.), *Áreas metropolitanas y migraciones. Aspectos teóricos*, Concepción, Editorial de la Universidad de Concepción, 23-36.
- UIECP (Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población) (1985), *Diccionario demográfico multilingüe*, Bélgica, Ediciones Ordina.
- Villa, M. (1991), *Introducción al análisis de la migración*, Santiago de Chile, CELADE, LC/DEM/R.164, serie B 91.
- Villa, M. y J. Rodríguez (1997), “Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX”, en *Notas de Población*, XXV, 65, 17-110.

ANEXO DE CUADROS Y GRÁFICOS

Cuadro I

**CHILE: POBLACIÓN URBANA, RURAL Y TOTAL EN COMUNAS Y CONGLOMERADOS DE COMUNAS
CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES URBANOS EN 1992, PORCENTAJE URBANO
Y TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO. 1982-1992**

Comunas o conglomerados	Población urbana	Población rural	Población total	% población urbana	Tasas medias anuales de crecimiento (por cien) 1982-1992		
					Total	Urbana <i>e/</i>	Rural
ARICA	161 333	8 971	170 304	94.73	1.47	1.47	0.00
IQUIQUE	150 659	1 018	151 677	99.33	3.10	3.13	-0.03
CAIAMA	119 692	2 115	121 807	98.26	1.93	1.15	0.78
ANTOFAGASTA	226 850	1 558	228 408	99.32	2.03	2.01	0.02
GRAN LA SERENA <i>a/</i>	224 660	18 922	243 582	92.23	2.62	2.96	-0.34
GRAN VALPARAÍSO <i>b/</i>	758 192	4 726	762 918	99.38	1.17	1.17	0.00
RANCAGUA	179 638	7 686	187 324	95.90	2.30	2.29	0.01
TALCA	160 866	10 637	171 503	93.80	1.84	1.47	0.37
CHILLÁN	145 759	20 466	166 225	87.69	1.96	2.24	-0.28
GRAN CONCEPCIÓN <i>c/</i>	612 289	7 640	619 929	98.77	1.88	1.92	-0.04
TEMUCO	210 587	32 974	243 561	86.46	2.47	2.90	-0.43
VALDIVIA	113 882	8 286	122 168	93.22	1.10	1.54	-0.44
OSORNO	114 239	13 530	127 769	89.41	1.41	1.91	-0.50
PUERTO MONTT	111 627	18 343	129 970	85.89	2.25	2.27	-0.02
PUNTA ARENAS	109 110	4 556	113 666	95.99	1.22	1.26	-0.04
GRAN SANTIAGO <i>d/</i>	4 734 327	22 336	4 756 663	99.53	1.88	1.93	-0.05
Total comunas	8 133 710	183 764	8 317 474	97.79	1.86	1.90	-0.04

Fuente: Censo Nacional de 1992 y Martínez (1994).

a/: Incluye las comunas de Coquimbo y La Serena.

b/: Incluye las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

c/: Incluye las comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

d/: Incluye las comunas de la Provincia de Santiago y las comunas de Puente Alto y San Bernardo.

e/: Extractada de Martínez (1994).

Cuadro 2

**CHILE: INDICADORES DE MIGRACIÓN INTERNA 1987-1992, COMUNAS
Y CONGLOMERADOS DE COMUNAS CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES URBANOS EN 1992**

Comunas o conglomerados	Población 1987	Población 1992	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración Neta	Migración bruta	Tasas medias anuales (por mil)	
								Inmigración	Emigración
ARICA	151 016	147 631	130 626	17 005	20 390	-3 385	37 395	22.78	27.31
IQUIQUE	123 102	130 019	105 944	24 075	17 158	6 917	41 233	38.05	27.11
CALAMA	107 421	105 447	90 189	15 258	17 232	-1 974	32 490	28.67	32.38
ANTOFAGASTA	192 217	198 524	167 975	30 549	24 242	6 307	54 791	31.27	24.82
GRAN LA SERENA ^{a/}	203 151	212 001	184 504	27 497	18 647	8 850	46 144	26.49	17.97
GRAN VALPARAÍSO ^{b/}	657 635	662 658	606 483	56 175	51 152	5 023	107 327	17.02	15.50
RANCAGUA	163 440	164 940	145 228	19 712	18 212	1 500	37 924	24.01	22.18
TALCA	153 243	152 161	135 605	16 556	17 638	-1 082	34 194	21.68	23.10
CHILLÁN	147 015	142 922	127 510	15 412	19 505	-4 093	34 917	21.26	26.91
GRAN CONCEPCIÓN ^{c/}	536 074	541 829	491 117	50 712	44 957	5 755	95 669	18.82	16.68
TEMUCO	204 122	211 821	179 712	32 109	24 410	7 699	56 519	30.88	23.47
VALDIVIA	110 342	106 728	92 067	14 661	18 275	-3 614	32 936	27.02	33.68
OSORNO	116 646	113 096	99 408	13 688	17 238	-3 550	30 926	23.83	30.01
PUERTO MONTT	107 453	111 196	93 231	17 965	14 222	3 743	32 187	32.87	26.02
PUNTA ARENAS	101 352	99 694	83 391	16 303	17 961	-1 658	34 264	32.44	35.74
GRAN SANTIAGO ^{d/}	4 010 134	4 052 652	3 819 372	233 280	190 762	42 518	424 042	11.57	9.46
Total comunas	7 084 363	7 153 319	6 552 362	600 957	532 001	68 956	1 132 958	16.88	14.95

Fuente: Censo Nacional de 1992.

Nota: Las poblaciones excluyen los menores de 5 años de edad.

^{a/}: Incluye las comunas de Coquimbo y La Serena.

^{b/}: Incluye las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

^{c/}: Incluye las comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

^{d/}: Incluye las comunas de la provincia de Santiago y las comunas de Puente Alto y San Bernardo.

Cuadro 3

CHILE: POBLACIÓN DE COMUNAS Y CONGLOMERADOS DE LAS COMUNAS CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES URBANOS EN 1992, TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO Y MIGRACIÓN NETA, Y PORCENTAJE SOBRE EL CRECIMIENTO. 1982-1992

Comunas o conglomerados	Población		Tasas medias anuales (por cien)			% migración/ Crecimiento
	1982	1992	1982-1992	1982-1992	1987-1992	
			Crecimiento total	Crecimiento natural	Migración neta	Crecimiento total
ARICA	147 013	170 304	1.47	1.92	-0.45	-30.88
IQUIQUE	110 991	151 677	3.10	2.00	1.09	35.28
CALAMA	100 401	121 807	1.93	2.30	-0.37	-19.25
ANTOFAGASTA	186 341	228 408	2.03	1.38	0.65	31.83
GRAN LA SERENA <u>a/</u>	187 115	243 582	2.62	1.77	0.85	32.52
GRAN VALPARAÍSO <u>b/</u>	678 822	762 918	1.17	1.01	0.15	13.04
RANCAGUA	148 758	187 324	2.30	2.11	0.18	7.96
TALCA	142 600	171 503	1.84	1.98	-0.14	-7.70
CHILLÁN	136 496	166 225	1.96	2.53	-0.56	-28.75
GRAN CONCEPCIÓN <u>c/</u>	513 258	619 929	1.88	1.67	0.21	11.34
TEMUCO	189 994	243 561	2.47	1.73	0.74	29.96
VALDIVIA	109 378	122 168	1.10	1.77	-0.67	-60.28
OSORNO	110 994	127 769	1.41	2.02	-0.62	-43.99
PUERTO MONTT	103 680	129 970	2.25	1.57	0.68	30.43
PUNTA ARENAS	100 636	113 666	1.22	1.55	-0.33	-27.13
GRAN SANTIAGO <u>d/</u>	3 937 277	4 756 663	1.88	1.67	0.21	11.19
Total comunas	6 903 754	8 317 474	1.86	1.66	0.19	10.43

Fuente: Censos nacionales de 1982 y 1992.

a/: Incluye las comunas de Coquimbo y La Serena.

b/: Incluye las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

c/: Incluye las comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

d/: Incluye las comunas de la Provincia de Santiago y las comunas de Puente Alto y San Bernardo.

Cuadro 4

**CHILE: PORCENTAJE Y RELACIONES DE INDICADORES DE LA POBLACIÓN EN COMUNAS Y CONGLOMERADOS DE LAS COMUNAS
CON MÁS DE CIEN MIL HABITANTES URBANOS EN 1992 CON LA POBLACIÓN REGIONAL DE PERTENENCIA**

Comunas o conglomerados	Población Comunal	Población región de pertenencia g/	% población comuna/ región	Tasas medias anuales de crecimiento (por cien) 1982-1992		Tasas medias anuales de migración neta (por cien) 1987-1992	
				Comuna	Región de pertenencia g/ comuna/región	Comuna	Región de pertenencia g/ comuna/región
ARICA	170 304	339 579	50.15	1.47	2.10	-0.45	-0.08
IQUIQUE	151 677	339 579	44.67	3.10	2.10	1.09	-0.08
CALAMA	121 807	410 724	29.66	1.93	1.84	-0.37	-0.37
ANTOFAGASTA	228 408	410 724	55.61	2.03	1.84	0.65	-0.37
GRAN LA SERENA a/	243 582	504 387	48.29	2.62	1.83	0.85	-0.31
GRAN VALPARAÍSO b/	762 918	1 384 336	55.11	1.17	1.35	0.15	-0.04
RANCAGUA	187 324	696 369	26.90	2.30	1.71	0.18	-0.35
TALCA	171 503	836 141	20.51	1.84	1.35	-0.14	-0.84
CHILLÁN	166 225	1 734 305	9.58	1.96	1.33	-0.56	-0.51
GRAN CONCEPCIÓN c/	619 929	1 734 305	35.75	1.88	1.33	0.21	-0.51
TEMUCO	243 561	781 242	31.18	2.47	1.12	0.74	-0.65
VALDIVIA	122 168	948 809	12.88	1.10	1.12	-0.67	-0.49
OSORNO	127 769	948 809	13.47	1.41	1.12	-0.62	-0.49
PUERTO MONTT	129 970	948 809	13.70	2.25	1.12	0.68	-0.49
PUNTA ARENAS	113 666	143 198	79.38	1.22	0.82	-0.33	-0.92
GRAN SANTIAGO d/	4 756 663	5 257 937	90.47	1.88	1.97	0.21	0.65
Total comunas	8 317 474	13 037 027	63.80	1.86	1.62	0.19	-

Fuente: Censo Nacional de 1992 y Martínez (1994).

a/: Incluye las comunas de Coquimbo y La Serena.

b/: Incluye las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

c/: Incluye las comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

d/: Incluye las comunas de la Provincia de Santiago y las comunas de Puente Alto y San Bernardo.

e/: Extractada de Martínez (1994).

Cuadro 5

CHILE: PRINCIPALES CORRIENTES DE INMIGRACIÓN Y DE EMIGRACIÓN CORRESPONDIENTES A LAS COMUNAS Y CONGLOMERADOS DE COMUNAS CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES URBANOS EN 1992
(porcentaje sobre el total de migrantes respectivos)

Comunas o conglomerados de origen y destino	Corrientes migratorias principales y porcentaje g/			
	Inmigración %		Emigración %	
ARICA	GRAN SANTIAGO	31.77	GRAN SANTIAGO	28.30
	IQUIQUE	11.06	IQUIQUE	15.22
	ANTOFAGASTA	7.40	ANTOFAGASTA	7.86
	GRAN VALPARAÍSO	6.27	GRAN VALPARAÍSO	6.68
	CALAMA	5.90	CALAMA	4.83
	GRAN LA SERENA	3.01	GRAN LA SERENA	4.74
	GRAN CONCEPCIÓN	2.58	GRAN CONCEPCIÓN	2.98
	PUTRE	2.56	PUTRE	2.62
	OVALLE	2.47	COPIAPÓ	2.08
	TOCOPILLA	1.97		
	MARÍA ELENA	1.21		
	Total principales flujos	76.20	Total principales flujos	75.31
IQUIQUE	GRAN SANTIAGO	27.21	GRAN SANTIAGO	27.31
	ARICA	12.83	ARICA	10.88
	GRAN VALPARAÍSO	10.92	GRAN VALPARAÍSO	9.96
	ANTOFAGASTA	7.42	ANTOFAGASTA	8.48
	CALAMA	4.02	GRAN CONCEPCIÓN	4.64
	GRAN LA SERENA	3.78	GRAN LA SERENA	4.15
	GRAN CONCEPCIÓN	3.01	POZO ALMONTE	3.78
	POZO ALMONTE	2.34	CALAMA	3.42
	TOCOPILLA	2.06	COPIAPÓ	2.48
	OVALLE	1.56		
	Total principales flujos	75.13	Total principales flujos	75.10
CALAMA	ANTOFAGASTA	20.38	ANTOFAGASTA	29.65
	GRAN SANTIAGO	15.77	GRAN SANTIAGO	16.38
	OVALLE	6.45	GRAN LA SERENA	8.50
	ARICA	6.41	ARICA	5.77
	GRAN LA SERENA	4.84	IQUIQUE	5.61
	IQUIQUE	3.84	COPIAPÓ	3.10
	GRAN VALPARAÍSO	3.68	GRAN VALPARAÍSO	3.07
	VALLÉNAR	3.33	OVALLE	2.83
	SN. PEDRO DE ATACAMA	3.09	GRAN CONCEPCIÓN	2.19
	TOCOPILLA	2.74		
	GRAN CONCEPCIÓN	2.67		
	MARÍA ELENA	1.91		
	Total principales flujos	75.10	Total principales flujos	77.10
ANTOFAGASTA	GRAN SANTIAGO	18.96	GRAN SANTIAGO	25.39
	CALAMA	16.69	CALAMA	12.88
	MARÍA ELENA	11.59	IQUIQUE	7.38
	ARICA	5.21	GRAN LA SERENA	6.25
	IQUIQUE	4.75	ARICA	5.16
	GRAN LA SERENA	4.29	GRAN VALPARAÍSO	4.99
	TOCOPILLA	4.11	COPIAPÓ	4.44
	GRAN VALPARAÍSO	3.68	MARÍA ELENA	3.36
	OVALLE	3.02	TOCOPILLA	2.50
	COPIAPÓ	2.88	GRAN CONCEPCIÓN	2.32
			OVALLE	1.93
	Total principales flujos	75.19	Total principales flujos	76.60
GRAN LA SERENA g/	GRAN SANTIAGO	22.31	GRAN SANTIAGO	25.02

(continúa)

Cuadro 5 (continuación)

	OVALLE	7.31	COPIAPÓ	7.37
	ANTOFAGASTA	5.50	ANTOFAGASTA	7.06
	DIEGO DE ALMAGRO	5.37	GRAN VALPARAÍSO	5.74
	CALAMA	5.32	VICUÑA	4.94
	GRAN VALPARAÍSO	5.00	IQUIQUE	4.89
	VICUÑA	4.33	OVALLE	4.75
	VALLÉNAR	4.12	CALAMA	3.98
	COPIAPÓ	3.75	DIEGO DE ALMAGRO	3.67
	ARICA	3.49	VALLÉNAR	2.88
	ANDACOLLO	3.09	ARICA	2.73
	IQUIQUE	2.58	ANDACOLLO	1.64
	ILLAPEL	1.60	GRAN CONCEPCIÓN	1.47
	CHIAÑARAL	1.41		
	Total principales flujos	75.20	Total principales flujos	76.14
GRAN VALPARAÍSO b/	GRAN SANTIAGO	31.23	GRAN SANTIAGO	32.87
	GRAN CONCEPCIÓN	8.90	GRAN CONCEPCIÓN	8.67
	PUNTA ARENAS	6.46	PUNTA ARENAS	5.80
	IQUIQUE	3.06	IQUIQUE	5.18
	QUILLOTA	2.70	LIMACHE	2.85
	LIMACHE	2.55	GRAN LA SERENA	2.71
	ARICA	2.43	QUILLOTA	2.65
	ANTOFAGASTA	2.16	ANTOFAGASTA	2.22
	RANCAGUA	2.03	ARICA	2.08
	GRAN LA SERENA	1.91	SAN FELIPE	1.93
	LOS ANDES	1.85	PUERTO MONTT	1.52
	SAN FELIPE	1.60	LOS ANDES	1.28
	CALERA	1.40	RANCAGUA	1.28
	PUERTO MONTT	1.29	SAN ANTONIO	1.20
	SAN ANTONIO	1.29	CALAMA	1.11
	TALCA	1.15	COPIAPÓ	1.07
	QUINTERO	1.14	NAVARINO	1.05
	CASABLANCA	1.02		
	TEMUCO	0.99		
	Total principales flujos	75.16	Total principales flujos	75.48
RANCAGUA	GRAN SANTIAGO	23.82	GRAN SANTIAGO	29.62
	MACHALÍ	7.67	MACHALÍ	9.10
	GRANEROS	3.84	GRAN VALPARAÍSO	6.34
	GRAN VALPARAÍSO	3.34	GRAN CONCEPCIÓN	2.88
	DOÑIHUE	3.26	OLIVAR	2.77
	TALCA	2.61	RENGO	2.58
	GRAN CONCEPCIÓN	2.50	GRANEROS	2.43
	RENGO	2.46	DOÑIHUE	2.38
	SAN FERNANDO	1.95	TALCA	2.21
	CHILLÁN	1.85	GRAN LA SERENA	2.11
	TEMUCO	1.74	REQUINOA	1.80
	OLIVAR	1.62	ANTOFAGASTA	1.66
	REQUINOA	1.62	SAN FERNANDO	1.45
	COLTAUCO	1.57	PUNTA ARENAS	1.29
	CURICÓ	1.46	CURICÓ	1.26
	SAN VICENTE	1.37	COLTAUCO	1.19
	MOSTAZAL	1.28	TEMUCO	1.17
	SANTA CRUZ	1.26	COPIAPÓ	1.08
	GRAN LA SERENA	1.25	MOSTAZAL	1.08
	CODEGUA	1.20	CHILLÁN	1.07
	ANTOFAGASTA	1.13		
	LINARES	0.94		
	CALAMA	0.91		
	PUNTA ARENAS	0.85		
	VALDIVIA	0.85		
	LOS ÁNGELES	0.83		
	ARICA	0.78		
	PICHILEMU	0.77		
	OSORNO	0.71		

(continúa)

Cuadro 5 (continuación)

	Total principales flujos	75.45	Total principales flujos	75.46
TALCA	GRAN SANTIAGO	22.54	GRAN SANTIAGO	37.30
	SAN CLEMENTE	9.63	CONSTITUCIÓN	4.41
	LINARES	4.03	GRAN CONCEPCIÓN	4.39
	CONSTITUCIÓN	3.99	SAN CLEMENTE	4.19
	PELARCO	3.88	GRAN VALPARAÍSO	3.69
	MAULE	3.51	MAULE	3.59
	SAN JAVIER	3.43	CURICÓ	3.20
	CURICÓ	3.28	RANCAGUA	2.92
	PENCAHUE	2.99	LINARES	2.35
	GRAN CONCEPCIÓN	2.94	CHILLÁN	1.73
	RANCAGUA	2.39	PELARCO	1.66
	GRAN VALPARAÍSO	2.11	SAN JAVIER	1.66
	CAUQUENES	2.05	TEMUCO	1.59
	CHILLÁN	1.78	PUNTA ARENAS	1.22
	PARRAL	1.67	LOS ÁNGELES	1.17
	CUREPTO	1.53		
	RÍO CLARO	1.44		
	COIBÚN	1.18		
	SAN FERNANDO	1.10		
	Total principales flujos	75.47	Total principales flujos	75.06
CHILLÁN	GRAN SANTIAGO	19.19	GRAN SANTIAGO	35.23
	GRAN CONCEPCIÓN	9.24	GRAN CONCEPCIÓN	11.37
	COIHUECO	5.06	TEMUCO	3.25
	SAN CARLOS	3.73	GRAN VALPARAÍSO	2.81
	SAN IGNACIO	3.40	SAN CARLOS	2.58
	PINTO	3.24	COIHUECO	2.47
	EL CARMEN	2.51	LOS ÁNGELES	2.39
	LOS ÁNGELES	2.42	RANCAGUA	1.86
	BULNES	2.27	SAN IGNACIO	1.69
	GRAN VALPARAÍSO	2.20	TALCA	1.53
	SAN NICOLÁS	2.02	BULNES	1.48
	TALCA	1.94	PINTO	1.42
	TEMUCO	1.76	COIHUECO	1.36
	PORTEZUELO	1.57	SAN NICOLÁS	1.24
	LINARES	1.41	EL CARMEN	1.16
	QUIRHUE	1.38	LINARES	0.86
	QUILLÓN	1.30	IQUIQUE	0.84
	YUNGAY	1.26	TOMÉ	0.82
	RANCAGUA	1.24	YUNGAY	0.75
	PEMUCO	1.23		
	PARRAL	1.09		
	CAUQUENES	1.07		
	NINHUE	1.03		
	CONSTITUCIÓN	1.02		
	COELEMU	0.99		
	PUNTA ARENAS	0.88		
	VALDIVIA	0.88		
	Total principales flujos	75.35	Total principales flujos	75.11
GRAN CONCEPCIÓN c/	GRAN SANTIAGO	17.23	GRAN SANTIAGO	26.58
	GRAN VALPARAÍSO	8.68	GRAN VALPARAÍSO	11.07
	CHILLÁN	4.33	CORONEL	4.27
	CORONEL	3.77	LOS ÁNGELES	3.87
	TOMÉ	3.52	CHILLÁN	3.17
	LOS ÁNGELES	3.15	TEMUCO	3.09
	PUNTA ARENAS	3.07	PUNTA ARENAS	2.94
	TEMUCO	2.23	TOMÉ	2.19
	LOTA	2.10	HUALQUI	1.91
	HUALQUI	1.82	IQUIQUE	1.61
	FLORIDA	1.80	PUERTO MONTT	1.50
	YUMBEL	1.69	VALDIVIA	1.46
	IQUIQUE	1.57	ARAUCO	1.23

(continúa)

Cuadro 5 (continuación)

	VALDIVIA	1.53	ANGOL	1.10
	CURANILAHUE	1.53	RANCAGUA	1.08
	TALCA	1.50	TALCA	1.08
	LAJA	1.47	QUILLÓN	1.02
	ARAUCO	1.37	ANTOFAGASTA	1.00
	CABRERO	1.37	ARICA	0.97
	LEBU	1.33	CABRERO	0.96
	ARICA	1.19	NACIMIENTO	0.91
	PUERTO MONTT	1.17	CALAMA	0.91
	CAÑETE	1.14	FLORIDA	0.87
	SANTA JUANA	1.12	LOTA	0.85
	COELEMU	1.11		
	ANTOFAGASTA	1.11		
	QUILLÓN	1.06		
	RANCAGUA	1.01		
	ANGOL	0.95		
	OSORNO	0.82		
	Total principales flujos	75.75	Total principales flujos	75.65
TEMUCO	GRAN SANTIAGO	20.94	GRAN SANTIAGO	34.26
	GRAN CONCEPCIÓN	4.30	GRAN CONCEPCIÓN	4.66
	VALDIVIA	3.74	VALDIVIA	3.49
	NUEVA IMPERIAL	3.44	VILCÚN	2.56
	VILCÚN	3.09	FREIRE	2.31
	FREIRE	3.05	GRAN VALPARAÍSO	2.29
	CUNCO	2.73	PUERTO MONTT	2.25
	CARAHUE	2.39	NUEVA IMPERIAL	2.17
	OSORNO	2.34	LAUTARO	1.92
	LAUTARO	2.33	CUNCO	1.87
	PUERTO MONTT	2.05	OSORNO	1.79
	VICTORIA	2.02	VILLARRICA	1.76
	VILLARRICA	1.98	LOS ÁNGELES	1.59
	CHILLÁN	1.94	RANCAGUA	1.40
	PITRUFQUÉN	1.85	VICTORIA	1.15
	LOS ÁNGELES	1.81	ANGOL	1.14
	LONCOCHE	1.71	CHILLÁN	1.12
	PUNTA ARENAS	1.59	CARAHUE	1.06
	GORBEA	1.54	PITRUFQUÉN	1.04
	GRAN VALPARAÍSO	1.42	GORBEA	1.04
	ANGOL	1.42	TRAIGUÉN	1.02
	PANGUIPULLI	1.36	TEODORO SCHMIDT	1.02
	CURACAUTÍN	1.33	LONCOCHE	0.85
	GALVARINO	1.31	PUNTA ARENAS	0.79
	TRAIGUÉN	1.29	PUCÓN	0.75
	COIHAIQUE	1.22		
	TOLTÉN	1.22		
	Total principales flujos	75.42	Total principales flujos	75.29
VALDIVIA	GRAN SANTIAGO	20.22	GRAN SANTIAGO	30.41
	OSORNO	6.27	TEMUCO	6.64
	TEMUCO	5.75	GRAN CONCEPCIÓN	4.28
	GRAN CONCEPCIÓN	4.46	OSORNO	4.17
	PUERTO MONTT	3.90	PUERTO MONTT	4.02
	LA UNIÓN	3.87	MARIQUINA	3.51
	LOS LAGOS	3.62	LA UNIÓN	2.97
	PAILLACO	3.25	GRAN VALPARAÍSO	2.78
	MARIQUINA	3.18	PAILLACO	2.42
	PUNTA ARENAS	2.68	LOS LAGOS	2.36
	FUTRONO	2.51	PANGUIPULLI	1.77
	GRAN VALPARAÍSO	2.40	FUTRONO	1.70
	PANGUIPULLI	2.17	MAFIL	1.28
	RÍO BUENO	2.13	LANCO	1.25
	MAFIL	2.08	PUNTA ARENAS	1.15
	CORRAL	1.72	CORRAL	1.10
	COIHAIQUE	1.26	RÍO BUENO	1.02
	LANCO	1.25	LONCOCHE	0.97

(continúa)

Cuadro 5 (continuación)

	LONCOCHE	1.17	COIHAIQUE	0.97
	VILI ARRICA	1.15	RANCAGUA	0.91
	Total principales flujos	75.03	Total principales flujos	75.70
OSORNO	GRAN SANTIAGO	19.32	GRAN SANTIAGO	25.71
	PUYEHUE	6.29	PUERTO MONTT	5.84
	SAN JUAN DE LA COSTA	5.56	VALDIVIA	5.38
	VALDIVIA	5.50	TEMUCO	4.39
	RÍO NEGRO	5.18	PUYEHUE	3.65
	RÍO BUENO	4.90	RÍO BUENO	3.30
	PURRANQUE	4.08	SAN PABLO	3.22
	SAN PABLO	4.06	PUERTO OCTAY	3.13
	PUERTO OCTAY	3.96	SAN JUAN DE LA COSTA	3.07
	PUERTO MONTT	3.70	RÍO NEGRO	2.91
	TEMUCO	3.15	GRAN VALPARAÍSO	2.50
	LA UNIÓN	2.96	GRAN CONCEPCIÓN	2.43
	GRAN CONCEPCIÓN	2.12	PURRANQUE	2.37
	GRAN VALPARAÍSO	1.90	LA UNIÓN	2.29
	PUNTA ARENAS	1.28	ANCUD	1.69
	COIHAIQUE	1.23	PUERTO VARAS	1.45
	Total principales flujos	75.20	Total principales flujos	76.08
PUERTO MONTT	GRAN SANTIAGO	19.57	GRAN SANTIAGO	23.85
	OSORNO	5.56	PUNTA ARENAS	5.64
	PUNTA ARENAS	4.85	GRAN VALPARAÍSO	5.07
	GRAN VALPARAÍSO	4.28	TEMUCO	4.65
	PUERTO VARAS	4.14	GRAN CONCEPCIÓN	4.16
	LOS MUERMOS	4.11	PUERTO VARAS	4.07
	VALDIVIA	4.06	VALDIVIA	4.03
	GRAN CONCEPCIÓN	3.73	OSORNO	3.58
	LLANQUIHUE	3.34	ANCUD	3.07
	CALBUCO	3.28	CALBUCO	2.85
	MAULLÍN	3.27	LOS MUERMOS	2.58
	TEMUCO	3.02	MAULLÍN	2.43
	FRESIA	2.73	LLANQUIHUE	1.99
	ANCUD	2.56	HUALAHUE	1.95
	FRUTILLAR	1.99	COIHAIQUE	1.95
	COIHAIQUE	1.87	CASTRO	1.92
	CASTRO	1.64	AISEN	1.49
	Total principales flujos	75.54	Total principales flujos	75.28
PUNTA ARENAS	GRAN SANTIAGO	19.18	GRAN SANTIAGO	26.01
	GRAN VALPARAÍSO	17.99	GRAN VALPARAÍSO	20.09
	GRAN CONCEPCIÓN	8.07	GRAN CONCEPCIÓN	8.67
	PUERTO NATALES	5.72	PUERTO MONTT	4.86
	PUERTO MONTT	4.90	TEMUCO	2.86
	PORVENIR	2.88	PRIMAVERA	2.39
	PRIMAVERA	2.51	PUERTO NATALES	2.35
	CASTRO	2.36	SAN GREGORIO	2.20
	CURICÓ	1.62	VALDIVIA	2.19
	LINARES	1.41	CASTRO	1.21
	RANCAGUA	1.41	PORVENIR	1.21
	TALCA	1.29	IQUIQUE	1.17
	VALDIVIA	1.28		
	OSORNO	1.25		
	TOMÉ	1.23		
	TEMUCO	1.17		
	CALBUCO	1.12		
	Total principales flujos	75.40	Total principales flujos	75.20
GRAN SANTIAGO d/	GRAN VALPARAÍSO	7.83	GRAN VALPARAÍSO	10.69

(continúa)

Cuadro 5 (conclusión)

GRAN CONCEPCIÓN	5.60	GRAN CONCEPCIÓN	5.36
TEMUCO	3.90	TEMUCO	4.14
CHILLÁN	3.19	IQUIQUE	4.01
TALCA	3.04	GRAN LA SERENA	3.76
ANTOFAGASTA	2.88	ANTOFAGASTA	3.56
ARICA	2.69	ARICA	3.28
VALDIVIA	2.59	RANCAGUA	2.84
RANCAGUA	2.49	TALCA	2.28
IQUIQUE	2.20	PUERTO MONTT	2.16
PUNTA ARENAS	2.19	PUNTA ARENAS	1.92
GRAN LA SERENA	2.18	VALDIVIA	1.82
OSORNO	2.07	CHILLÁN	1.82
LOS ÁNGELES	2.00	OSORNO	1.63
LINARES	1.68	SAN ANTONIO	1.58
CURICÓ	1.62	LOS ÁNGELES	1.55
PUERTO MONTT	1.59	CALAMA	1.48
SAN ANTONIO	1.46	COPIAPÓ	1.48
CALAMA	1.33	CURICÓ	1.34
SAN CARLOS	1.07	LINARES	0.89
SAN FERNANDO	1.05	LOS ANDES	0.89
CAUQUENES	1.04	COIHAIQUE	0.85
PARRAL	0.99	SAN FERNANDO	0.84
LOS ANDES	0.99	RENGO	0.80
ANGOL	0.84	CARTAGENA	0.75
COPIAPÓ	0.82	SAN FELIPE	0.69
SANTA CRUZ	0.78	QUILLOTA	0.67
CORONEL	0.75	SAN VICENTE	0.61
QUILLOTA	0.73	OVALLE	0.60
NUEVA IMPERIAL	0.72	QUINTERO	0.60
OVALLE	0.71	ANGOL	0.55
LOTA	0.71	CORONEL	0.54
SAN VICENTE	0.66	SAN CARLOS	0.53
SAN FELIPE	0.60	CONSTITUCIÓN	0.51
COIHAIQUE	0.60	VILLARRICA	0.50
SAN JAVIER	0.60	PUERTO VARAS	0.47
TOMÉ	0.59	CAUQUENES	0.46
VILLARRICA	0.58	NUEVA IMPERIAL	0.45
MOLINA	0.57	MOSTAZAL	0.43
VICTORIA	0.57	PARRAL	0.42
LAUTARO	0.55	MOLINA	0.40
RENGO	0.50	LA UNIÓN	0.40
TRAIGUÉN	0.48	DIEGO DE ALMAGRO	0.40
MULCHÉN	0.45	VALLENAR	0.39
LA UNIÓN	0.45	SANTA CRUZ	0.38
PANGUIPULLI	0.43	LAS CABRAS	0.38
CAÑETE	0.42	VICTORIA	0.36
RÍO BUENO	0.41	EL TABO	0.36
CARAHUE	0.41	CALDERA	0.36
CURANILAHUE	0.39	EL QUISCO	0.36
CONSTITUCIÓN	0.39	CHIMBARONGO	0.36
CALERA	0.39	CALERA	0.34
CHIMBARONGO	0.39	ANCUD	0.34
BULNES	0.37	TOMÉ	0.33
LONGAVÍ	0.36	PANGUIPULLI	0.33
LONCOCHE	0.35		
Total principales flujos	75.27	Total principales flujos	75.24

Fuente: Censo Nacional de 1992.

g/: Incluye las comunas de Coquimbo y La Serena.

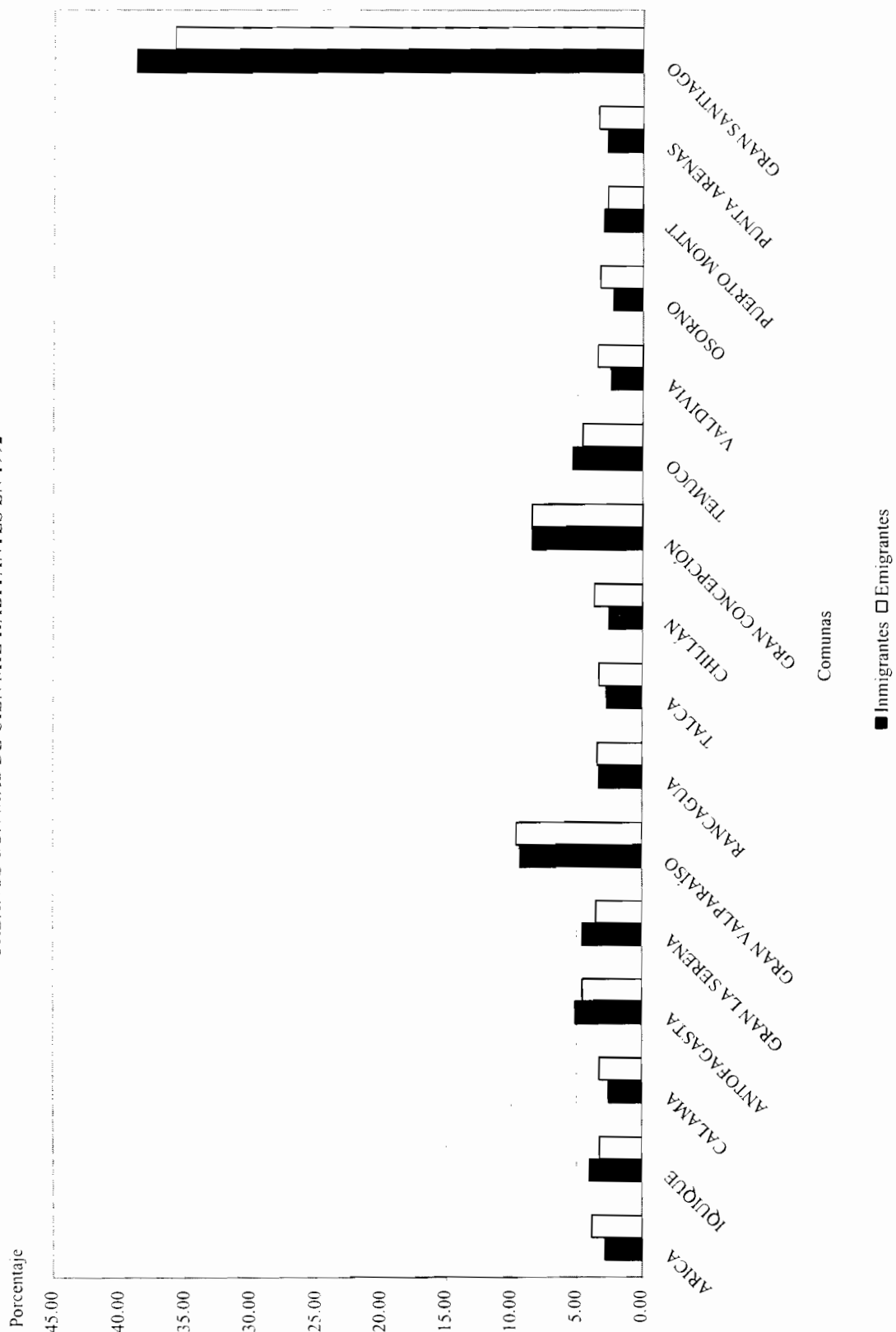
h/: Incluye las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

g/: Incluye las comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

d/: Incluye las comunas de la Provincia de Santiago y las comunas de Puente Alto y San Bernardo.

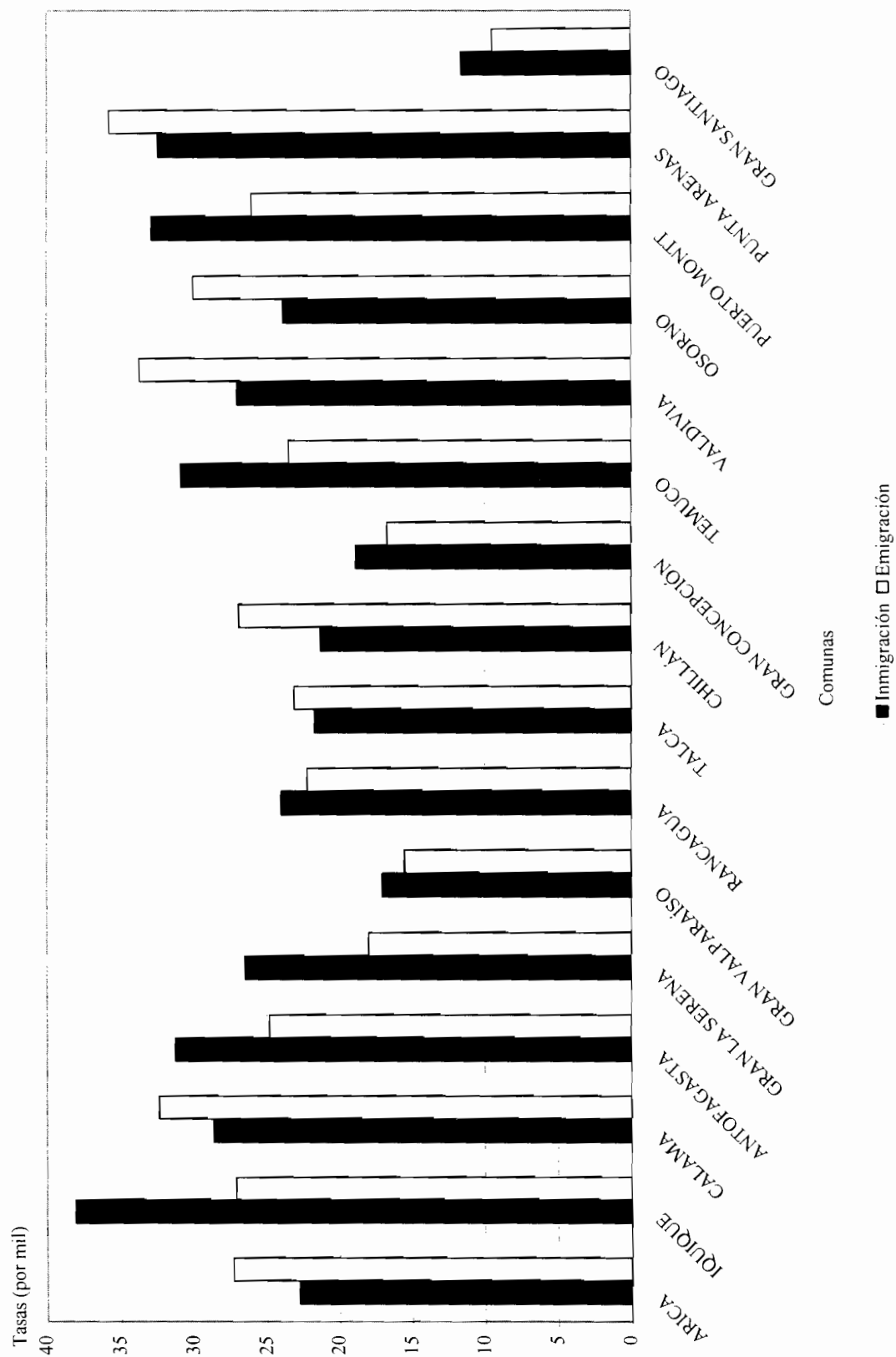
g/: Se refiere a orígenes y destinos comunales o conglomerados de comunas.

Gráfico 1
CHILE: DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES Y LOS EMIGRANTES EN LAS COMUNAS Y CONGLOMERADOS URBANOS CON MÁS DE CIEN MIL HABITANTES EN 1992



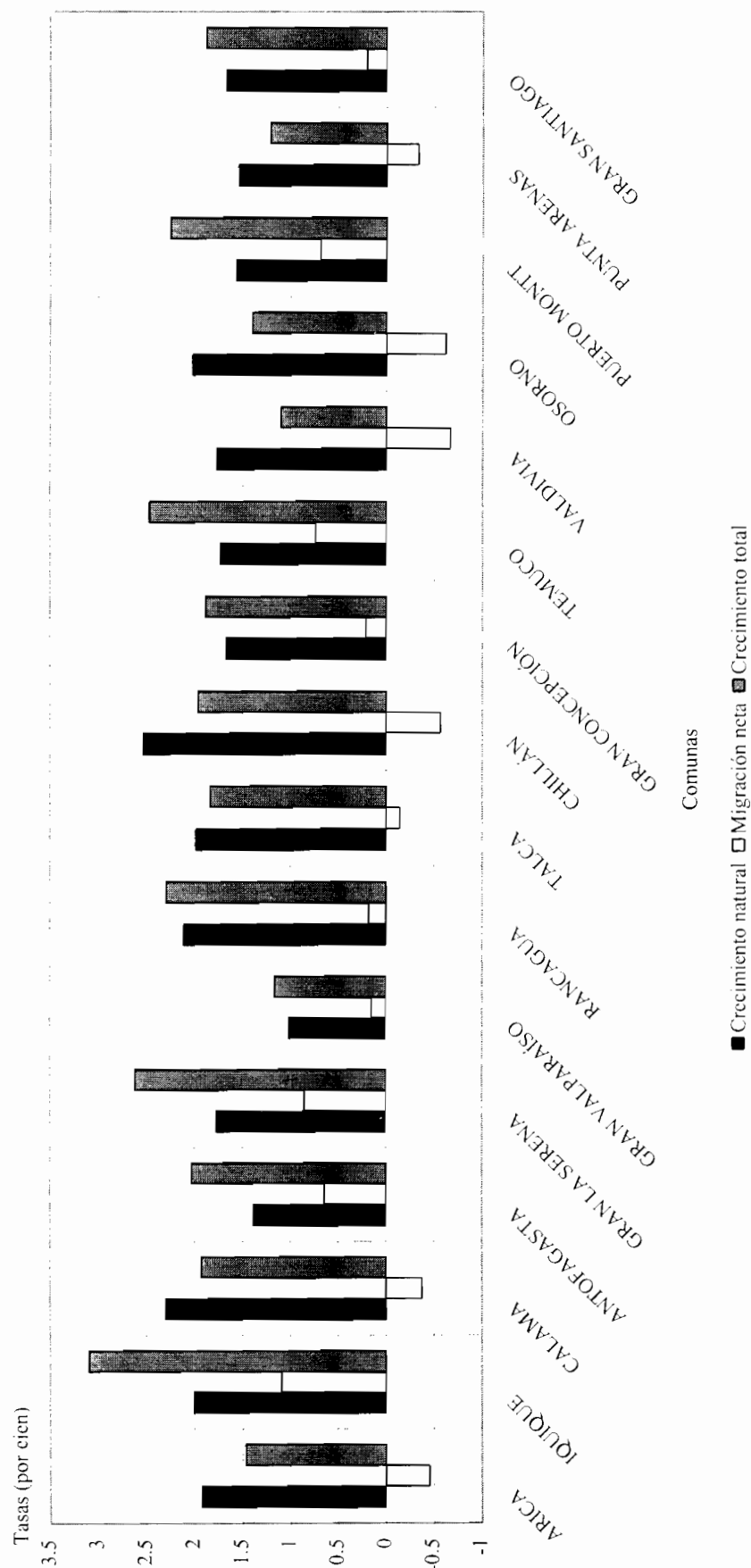
Fuente: Cuadro 2.

Gráfico 2
CHILE: TASAS MIGRATORIAS EN LAS COMUNAS Y CONGLOMERADOS URBANOS CON MÁS DE CIEN MIL
HABITANTES EN 1992



Fuente: Cuadro 2.

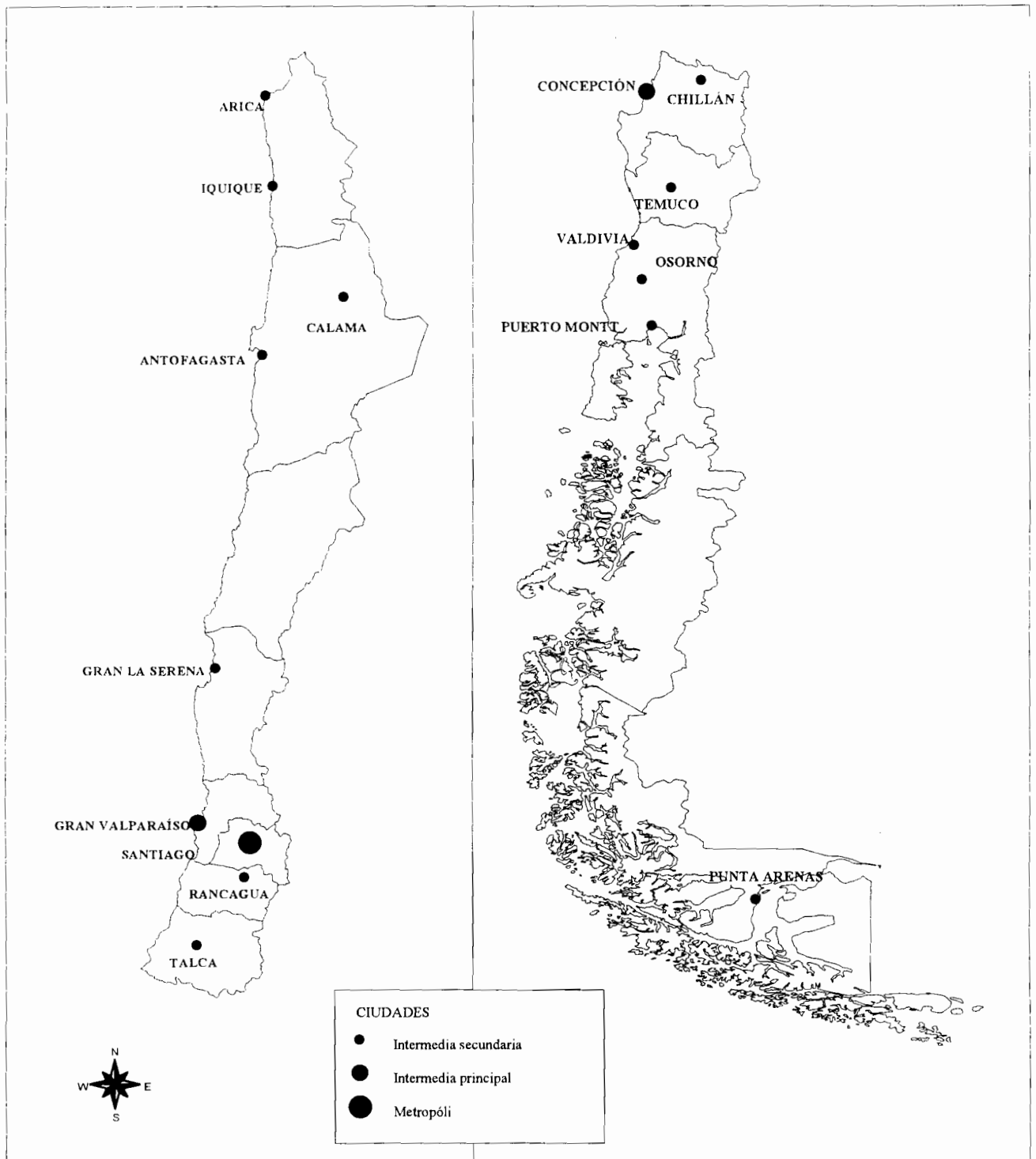
Gráfico 3
CHILE: TASAS DE CRECIMIENTO NATURAL, TASAS DE MIGRACIÓN NETA Y TASAS DE CRECIMIENTO TOTAL ENTRE 1982 Y 1992 EN LAS COMUNAS Y CONGLOMERADOS URBANOS CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES EN 1992



Fuente: Cuadro 3.

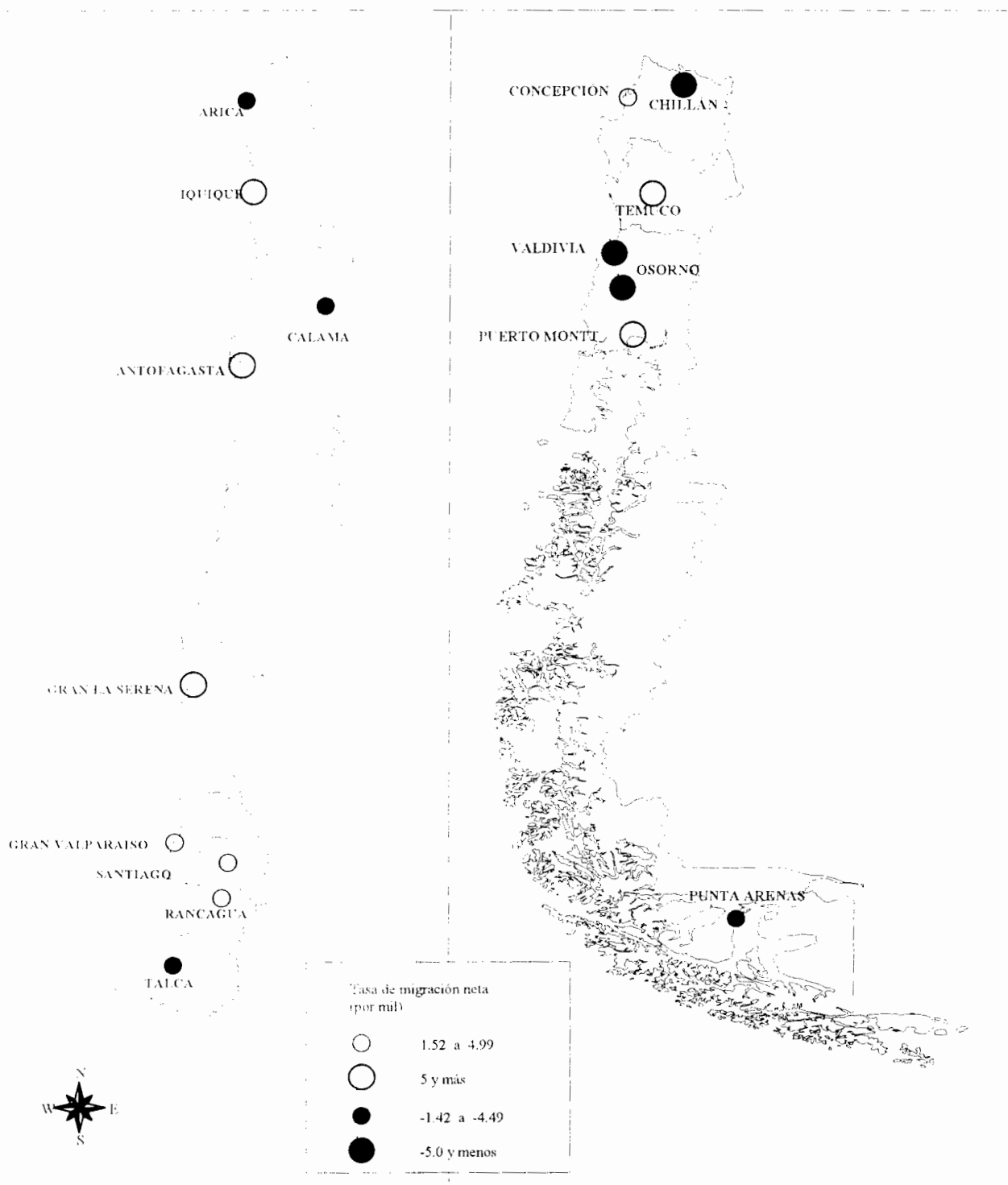
Mapa 1

CHILE: DIECISÉIS CIUDADES
CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES EN 1992



Fuente: Cuadro 1.

CHILE: TASAS DE MIGRACIÓN NETA EN LAS CIUDADES
CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES EN 1992



Fuente : Cuadro 2.

